



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

41^a sesión plenaria

Martes 27 de noviembre de 2012, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Tema 38 del programa

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General (A/67/354)

Proyecto de resolución (A/67/L.16)

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Alemania para presentar el proyecto de resolución A/67/L.16.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): Es un honor para mi país presentar el proyecto de resolución de este año sobre la situación en el Afganistán (A/67/L.16).

Durante el año transcurrido se ha registrado una serie de acontecimientos históricos para el Afganistán que ha redefinido y revitalizado la asociación de larga data entre el Afganistán y sus asociados regionales e internacionales. En ese contexto, mediante el proyecto de resolución se envía, una vez más, un mensaje positivo de respaldo sostenido al Afganistán, su Gobierno y su pueblo. Nos complace que ese mensaje se haya visto reforzado por el notable número de delegaciones que se han sumado para patrocinar el proyecto de resolución. Alemania, como facilitador, quisiera aprovechar esta oportunidad para recalcar brevemente cuatro mensajes clave del proyecto de resolución que reflejan esos acontecimientos.

En primer lugar, el proyecto de resolución se refiere a la transición en materia de seguridad. Observamos

con satisfacción que la transición avanza continuamente. Se ejecutan las tres primeras fases de la transición. Teniendo presente los numerosos retos que se presentan en el proceso, esperamos con interés que esta se concluya gradualmente en el resto del país. El hito que se logrará a mediados de 2013, cuando los afganos vivan en zonas donde las fuerzas nacionales de seguridad afganas hayan asumido la responsabilidad principal en materia de seguridad, constituirá un paso particularmente alentador en ese sentido.

En el proyecto de resolución se centra la atención en mejorar la capacidad operacional de las fuerzas de seguridad nacionales del Afganistán. En la Conferencia de Bonn, la comunidad internacional se comprometió a respaldar al Gobierno del Afganistán en toda la transición y más allá para lograr ese fin. Se hará un mayor hincapié en la formación, el equipamiento y el asesoramiento de las fuerzas nacionales de seguridad afganas a medida que asuman la responsabilidad plena en materia de seguridad en todo el país. Nuestra prioridad consiste en la finalización de la transición a fines de 2014 y en el logro de parte del objetivo más amplio de habilitar aún más a las instituciones del Afganistán en consonancia con el proceso de Kabul.

En la Cumbre de la OTAN que este año se celebró en Chicago, se reafirmó la prioridad de seguir desarrollando las fuerzas nacionales de seguridad afganas para que puedan proporcionar seguridad a todos los afganos. Los aliados de la OTAN y los países asociados de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad se comprometieron a trabajar para establecer una misión de capacitación, asesoramiento y asistencia. También reafirmaron su compromiso de cumplir su parte en la sostenibilidad financiera de las fuerzas nacionales de seguridad afganas a largo plazo, con miras a que el Gobierno del Afganistán asuma una mayor responsabilidad financiera.

Un entorno de seguridad estable garantizado por las fuerzas nacionales de seguridad afganas es fundamental para que el Afganistán se siga desarrollando. En ese contexto, los acuerdos de asociación estratégica a largo plazo concertados entre el Gobierno del Afganistán y sus asociados contribuirán a generar un entorno propicio para establecer una paz, una seguridad y una estabilidad duraderas en el Afganistán y en la región.

En segundo lugar, el proyecto de resolución se refiere al compromiso a largo plazo de la comunidad internacional a lo largo del decenio de transformación declarado por el Gobierno del Afganistán y sus asociados internacionales en la Conferencia de Bonn. Durante el decenio transcurrido, el Afganistán ha logrado avances considerables en muchas esferas de la gobernanza y del desarrollo, incluidas la salud, la educación y la infraestructura.

Sin embargo, se siguen registrando problemas en muchos ámbitos. Por consiguiente, el Afganistán y la comunidad internacional renovaron y revitalizaron su asociación a largo plazo en la Conferencia de Tokio que se celebró en julio. Partiendo de un marco singular de responsabilidad mutua, la comunidad internacional ha prometido generosamente suministrar 16.000 millones de dólares de aquí a 2015 para respaldar la estabilización económica y política del Afganistán. Además, la comunidad internacional mantendrá su respaldo hasta 2017 en los niveles del decenio pasado o cerca de esos niveles.

A su vez, el Gobierno del Afganistán se ha comprometido a lograr sus objetivos en materia de desarrollo y de gobernanza, como celebrar elecciones fidedignas, incluyentes y transparentes, fomentar el respeto del estado de derecho y proteger y promover los derechos humanos, de conformidad con lo estipulado en el Marco de Tokio por la rendición mutua de cuentas. La titularidad del África es nuevamente la base para el decenio de transformación, como ha quedado reflejado claramente en los principios de la eficacia de la ayuda incluidos en el Marco de Tokio. Hoy, la Asamblea General enviará ese mensaje renovado de solidaridad a nuestros asociados del Afganistán.

En tercer lugar, en el proyecto de resolución se aborda la cooperación regional. Bajo el liderazgo competente del Afganistán y con el respaldo firme de los asociados regionales e internacionales, el Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable ha proporcionado un impulso constante desde la Conferencia Ministerial Corazón de Asia celebrada en Kabul en junio. Un conjunto de seis medidas de consolidación de la confianza contribuirá a promover la cooperación regional para aumentar la estabilidad política, de seguridad y económica en toda la región.

El Proceso de Estambul tiene como propósito aportar una mayor coherencia a la diversidad de valiosas iniciativas regionales. Además, el Proceso refleja que muchos problemas de África están interconectados. En ese marco, la lucha contra el terrorismo y contra la producción y el tráfico de drogas ilícitas se ve complementado por medidas de fomento de la confianza en las esferas de la educación, la infraestructura y el desarrollo económico con el objetivo de reducir la pobreza y generar fuentes alternativas de ingresos para la población afgana.

En cuarto lugar, el proyecto de resolución trata sobre el apoyo al proceso de paz y reconciliación. La designación del Sr. Salahuddin Rabbani como Presidente del Consejo Superior de la Paz ha revitalizado el proceso de paz y reconciliación después del aborrecible asesinato de su padre y predecesor en este cargo.

Para que este proceso dirigido por los afganos y perteneciente al Afganistán produzca resultados sostenibles, debe ser incluyente y respetar la Constitución del Afganistán y sus disposiciones sobre derechos humanos, en particular los derechos de la mujer, así como el conjunto de principios expuestos últimamente en las conclusiones de la Conferencia de Bonn. En ese contexto, en el proyecto de resolución se reitera el aprecio por los esfuerzos que realiza el Gobierno del Afganistán para promover el proceso y se reafirma el apoyo constante de la comunidad internacional en ese sentido. El año pasado, al crear el Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), el Consejo de Seguridad estableció un marco institucional favorable para promover el proceso de paz y reconciliación. Los primeros resultados son alentadores.

Para concluir, quisiera expresar mi gratitud a todas las delegaciones de todas las regiones del mundo que han participado activamente en las consultas oficiosas celebradas este año sobre el proyecto de resolución. Sus esfuerzos incansables y su sentido de responsabilidad son la base sobre la que descansa el firme mensaje

del proyecto de resolución. Por consiguiente, nos complace sugerir a la Asamblea General que apruebe una vez más por consenso el proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán.

Quisiera expresar mi agradecimiento a mi colega el Embajador Zahir Tanin, así como al Consejero, Sr. Youssof Ghafoorzai, y a sus colegas por su excelente cooperación, su confianza y su amistad.

Alemania también agradece muy sinceramente a las oficinas de las Naciones Unidas en el Afganistán y en Nueva York por la notable labor que han realizado en pro del futuro del Afganistán. El papel de las Naciones Unidas y de su Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán seguirán siendo fundamentales en todas las esferas clave que hemos señalado.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Me honra estar aquí hoy para examinar la situación en el Afganistán. Hoy aprobaremos un proyecto de resolución (A/67/L.16) en el que se reafirma el compromiso de la Asamblea con la paz, la estabilidad y la prosperidad del Afganistán.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todos los representantes que han contribuido al proyecto de resolución, en especial a la delegación de Alemania, presidida por el Excmo. Embajador Peter Wittig, por su liderazgo y su dedicación a lo largo del proceso. Expreso mi especial gratitud al Sr. Daniel Schemske por el papel que ha desempeñado para facilitar las negociaciones.

En 2001, después del derrocamiento del régimen Talibán, el Afganistán era un Estado fallido con una economía caótica, una infraestructura destruida y una sociedad desgastada durante años de conflicto. Prácticamente ningún aspecto de la vida en nuestro país se había salvado de los efectos de la guerra. Desde entonces, el Afganistán ha avanzado mucho y todavía tenemos que transitar un largo camino. Nuestro camino hacia la paz duradera y el desarrollo sostenible no ha estado exento de dificultades. Al avanzar, el papel sustentador de la comunidad internacional resultará importante y tendrá un efecto considerable en el éxito que puedan tener los esfuerzos del Gobierno del Afganistán.

El Afganistán se aproxima al final de un capítulo con la conclusión del marco existente de la participación militar internacional. Ahora toda la atención se centra en la transición hacia la seguridad, la gobernanza y el desarrollo encabezados por el Afganistán.

La transición en el Afganistán no se inició en un vacío. Nos llevó 11 años para llegar este punto. La

participación internacional comenzó hace más de un decenio y procuró eliminar la amenaza planteada por Al-Qaida y sus aliados terroristas regionales a la paz y la seguridad regionales. Después de años de conflicto y de guerra, una amplia coalición internacional asumió el compromiso de impulsar al Afganistán a emprender su camino hacia la paz y la estabilidad.

No obstante, no se trató únicamente de esfuerzos militares. El objetivo más importante para los afganos era reconstruir un Estado eficaz. Hace un decenio, el Afganistán inició su viaje para recuperar el desempeño de un papel legítimo y pacífico en los planos regional e internacional, tanto en la región como en el mundo entero. Desde 2001, se han alcanzado logros considerables, desde la construcción de escuelas y carreteras hasta el adelanto de la mujer, el constante crecimiento económico y el fortalecimiento de nuestras fuerzas de seguridad. Hoy, la mujer desempeña un papel esencial en todos los sectores de la sociedad afgana y se le ofrece más posibilidades económicas. Millones de niñas y niños afganos están matriculados en las escuelas y un número cada vez mayor de afganos ahora tienen acceso a los servicios básicos de salud.

El Afganistán está ubicado en un lugar fundamentalmente distinto del que se encontraba en 2001, período en el que el control de las provincias cambiaba de manos constantemente, en que los derechos humanos se violaban de forma rutinaria, en que la violencia predominaba y la autoridad central había perdido su pertinencia y su poder debido a la presión de los enfrentamientos internos. Once años más tarde, el Afganistán mira hacia el futuro con esperanzas y tiene como propósito ponerse de pie y avanzar hacia la normalización.

En abril de 2014, el Afganistán celebrará su tercera elección presidencial para elegir a sus nuevos dirigentes, y a fines de 2014 las últimas fuerzas de combate extranjeras se marcharán del país. Con la elección y el fin de la etapa militar de apoyo internacional, en el Afganistán se iniciará un nuevo capítulo que se caracterizará por la consolidación de soberanía nacional, la autosuficiencia y la estabilización de la situación. Esos acontecimientos simultáneos constituirán el comienzo de un decenio de sostenibilidad en el que se incluirán elementos esenciales e interconectados tanto a corto como a largo plazo. Ellos incluyen la retirada de decenas de miles de fuerzas de combate, el pleno traspaso de la responsabilidad en materia de seguridad al ejército y a la policía nacionales del Afganistán, un nuevo acuerdo de participación militar internacional después de 2014, la organización de elecciones libres y justas, la

reconciliación encaminada a poner fin a la violencia y a incorporar a la oposición armada en el proceso de paz y el fomento de la capacidad para lograr un Estado eficaz y sostenible que pueda mantener la paz, la estabilidad y la democracia durante muchos años.

Por consiguiente, el marco de transición es el único camino para lograr una estabilidad a largo plazo en el Afganistán. Otorga prioridad al pueblo afgano en la gestión de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo del país. Para que esa transición tenga éxito, necesitamos un apoyo firme a largo plazo; el apoyo de la comunidad internacional.

En los dos últimos años, el proceso de transición ha sido apuntalado por el establecimiento de nuevas asociaciones con la comunidad internacional y por las tentativas de transformar las posibilidades negativas en positivas buscando nuevas formas de cooperación con Estados vecinos y en la región en general. El Afganistán ha trabajado con asociados internacionales en ese período para forjar acuerdos sobre estrategias destinadas a encarar la evolución de la situación en el país y para encarar todos los elementos necesarios para una transición exitosa. De Lisboa a Chicago, trabajamos para planificar la situación de seguridad. Se trata de capacitar a las fuerzas afganas hasta 2014 y posteriormente, mantener el apoyo financiero y logístico, así como suministrar al Afganistán la asistencia necesaria para que las fuerzas puedan proceder bajo la presión de las circunstancias. Esos planes están en marcha. La transición en materia de seguridad está encaminada en su tercera fase, durante la cual el 75% del país estará bajo el control de las fuerzas de seguridad afganas. Las fuerzas afganas están preparadas para asumir el control pleno, como se ha previsto, antes de que las fuerzas internacionales se retiren en 2014.

Consideramos que la decisión adoptada en la cumbre de la OTAN que se celebró en Chicago —relativa a la modificación de la función que desempeñan los militares internacionales quienes pasarán a cumplir la misión de capacitar, asesorar y prestar asistencia— es un importante indicio del respaldo duradero al pueblo afgano. Si bien todavía quedan por determinar detalles adicionales, es importante que el Afganistán cuente con las garantías necesarias de la continuación del apoyo militar a medida que asume la responsabilidad plena de la seguridad en el país.

La participación militar internacional después de 2014 en el Afganistán forma parte del acuerdo de seguridad que recientemente hemos empezado a examinar

con los Estados Unidos en el marco de nuestra asociación estratégica. Basados en nuestros intereses nacionales, quisiéramos que dichas negociaciones nos conduzcan a la concertación de un acuerdo que garantice la paz y la estabilidad a largo plazo en el país. La importancia de la soberanía nacional sigue siendo el núcleo de la perspectiva del Afganistán en todas las conversaciones sobre el compromiso futuro entre el Afganistán y sus asociados internacionales.

Una transición exitosa requiere elecciones exitosas. El Gobierno del Afganistán está comprometido a organizar elecciones justas, libres y democráticas que puedan generar nuevas energías para consolidar la paz y la estabilidad. Quisiéramos que la comunidad internacional siga apoyando el proceso de celebración de las próximas elecciones. Estamos seguros de que el proceso electoral contribuirá a lograr una mayor seguridad para el pueblo afgano en lo que respecta a la transición política. Por otra parte, una mayor participación de la población afgana —incluidas las mujeres y los hombres de todos los sectores— y la participación de la sociedad civil contribuirán a hacer que las próximas elecciones sean una nueva ocasión para lograr un consenso y una unidad nacionales que reflejen nuestra visión común de cómo forjar un futuro mejor.

Las elecciones deben verse en el marco de los importantes esfuerzos en curso para lograr la estabilidad y el fin de la violencia: la búsqueda de una solución política. Hemos visto progresos tangibles en el proceso de paz en que estamos inmersos con los talibanes y demás grupos de la oposición armada. Se están adoptando medidas significativas con miras a preparar responsablemente el terreno para las conversaciones de paz y lograr un posible avance sustancial en el proceso de reconciliación. Que no queden dudas: nuestro proceso de paz no continuará a expensas de los avances tan arduamente logrados en el último decenio, incluidos los avances en materia de derechos humanos y, en particular, de los derechos de la mujer.

Es importante reconocer que ahora existe consenso en cuanto a la necesidad de hallar una solución pacífica mediante un proceso encabezado y controlado por los propios afganos y al hecho de que el proceso de paz es una cuestión intersectorial necesaria para el éxito de la transición. Nos alienta que en un creciente grupo de agentes de la oposición armada el pensamiento positivo esté cada vez más extendido y que contemos con el apoyo de otros agentes clave en el proceso de paz. La visita más reciente del Consejo Superior de la Paz a Islamabad y la liberación de varios prisioneros talibanes

por el Gobierno del Pakistán son acontecimientos importantes para la creación de un clima propicio para una solución política.

El Sr. Beck (Palau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Las iniciativas desplegadas aquí, en las Naciones Unidas, también han sido esenciales para fomentar la confianza necesaria en el proceso de paz y reconciliación. Nos complace ver la atención constante que presta el Consejo de Seguridad y la ampliación del papel que ahora desempeña el Gobierno afgano en la inclusión o exclusión de nombres en las listas del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011). El compromiso del Consejo de Seguridad se puso claramente de manifiesto esta semana cuando pidió al Presidente del Consejo Superior de la Paz, Sr. Salahuddin Rabbani, que hiciera una exposición informativa ante ese Comité y los miembros del Consejo de Seguridad sobre los progresos registrados en el proceso de reconciliación. Esa fue una oportunidad para informar sobre la intención que tiene el Afganistán de desempeñar un papel más importante en relación con la labor del Comité.

Una transición exitosa disipará las preocupaciones sobre el posible vacío creado por la terminación de la fase militar. En ese sentido, lo que es más importante a largo plazo es la sustentabilidad económica del Estado afgano. Con la asistencia de asociados internacionales, el Afganistán trabaja para garantizar que el Estado afgano pueda funcionar de manera eficaz y que durante la transición y el período de transformación pueda avanzar de una economía primordialmente asistida a una economía autosostenida.

En la Conferencia de Tokio, celebrada en julio, se adoptaron medidas significativas para abordar esta cuestión, como la formulación de un claro compromiso financiero a largo plazo y la presentación de una visión común, a saber, el Marco de Tokio para la Rendición Mutua de Cuentas, en respuesta a la necesidad que tiene nuestro Gobierno de financiación básica, así como de que nuestros asociados para el desarrollo sepan que el dinero será bien invertido. En Tokio la comunidad internacional se comprometió a seguir colaborando con el Afganistán, y el Gobierno afgano se comprometió también a ser financieramente responsable y a centrarse en la gobernanza.

Poner fin a la corrupción y garantizar una administración eficiente, que goce de toda la confianza del pueblo afgano, sigue siendo una prioridad fundamental. En ese sentido, el Gobierno afgano ha fortalecido su

compromiso con el estado de derecho y con la gobernanza. El decreto promulgado por el Excmo. Presidente Karzai, el 21 de julio, tiene un enfoque integral y ordena a todos los ministerios, organismos y departamentos independientes aplicar medidas y reformas dirigidas a erradicar la corrupción y mejorar la transparencia.

El compromiso mundial del último decenio generó en el Afganistán un nivel sin precedentes de interacción en los planos regional e internacional. El Afganistán se ha convertido en un lugar de encuentro para decenas de Potencias y organizaciones mundiales y regionales. La comunidad internacional ha estado ligada a los esfuerzos de estabilización y reconstrucción del país; un hecho que se refleja en el volumen de contingentes aportados, el apoyo financiero y el proceso de creación de instituciones. Al concluir la transición, el actual modelo de colaboración reemplazará un sinnúmero de arreglos bilaterales y multilaterales de cooperación entre el Estado afgano y sus asociados mundiales y regionales. Teniendo esto en cuenta, hemos comenzado a crear diversos mecanismos para unir a la región a través de la cooperación política, económica y de seguridad.

En el centro de esos esfuerzos se encuentra el Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable. A lo largo de este año hemos visto al Proceso de Estambul ganar un impulso notable en sus esfuerzos por unir a los países del Corazón de Asia en torno a objetivos comunes de paz y prosperidad en el Afganistán, en la región y más allá de la región. El Proceso de Estambul se está convirtiendo en un foro central para la cooperación regional que mejorará y dará coherencia a las iniciativas regionales mediante medidas de fomento de la confianza y diversos mecanismos de cooperación en los que ya estamos participando. A partir de una cooperación regional eficaz, el Afganistán reclama su papel histórico en la región, donde puede servir como posible centro para el comercio y el transporte y como catalizador de una colaboración más amplia.

El futuro del Afganistán está ligado a la sostenibilidad. Depende de que podamos consolidar nuestros éxitos y de que no perdamos lo que hemos logrado en el último decenio. En lo que resta de la transición no podemos flaquear ni un solo instante en nuestros esfuerzos. Los próximos dos años son vitales para el país. El Gobierno del Afganistán está comprometido a trabajar cada día para ayudar al pueblo afgano a la creación de infraestructura, la protección de los derechos humanos, el perfeccionamiento de la gobernanza y el mejoramiento de los servicios, como se señala en el proyecto de resolución que hoy examinamos (A/67/L.16).

No obstante, la continuación de una campaña violenta por parte de los enemigos de la paz, la estabilidad y la prosperidad, sigue siendo el mayor desafío para el progreso del Afganistán. Los ataques irresponsables y criminales contra afganos inocentes —mujeres y hombres— por los talibanes y otros grupos de extremistas armados están dirigidos a socavar los avances que con tantos sacrificios hemos logrado. Sin embargo, el pueblo afgano no se dará por vencido en su lucha por llevar la paz y la seguridad al país y erradicar las fuentes de la desestabilización. Es importante que esta lucha tenga el apoyo de todos los que desean ver el fin del terrorismo y el extremismo. Por consiguiente, es esencial que exista una estrecha cooperación en la región, sobre todo con el Pakistán. Como señaló el Presidente Karzai en su carta de 13 de octubre dirigida a los líderes pakistaníes, es necesario que ambos países adopten medidas coordinadas y serias, y colaboren entre sí con decisión, para combatir el terrorismo y el extremismo.

En el último decenio el Afganistán ha dado pasos históricos. Hay quienes predicen desastres una vez que se retiren las fuerzas internacionales. No coincidimos con esas interpretaciones negativas, si bien, por supuesto, el futuro del Afganistán depende de muchas interrogantes. Somos realistas al reconocer las variables que presentan los años venideros, pero, junto con la comunidad internacional, tenemos la responsabilidad de reducir las incertidumbres, no vemos la transición como un abismo al cual podemos despeñar con solo dar un paso en falso. La transición es más que una idea. Es un concepto concreto con recursos reales y planes deliberados, planes que pueden moldear la realidad. El Afganistán espera con interés trabajar con la comunidad internacional en los próximos años para alcanzar el noble objetivo de traer la paz, la estabilidad y la prosperidad al país.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Observador de la Unión Europea.

Sr. Vrailas (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Croacia, país adherente; la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia y Serbia, países candidatos; Albania y Bosnia y Herzegovina, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; y Noruega, país miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo, así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia, se suman a esta declaración.

Al igual que los oradores que me han precedido, quiero dar las gracias al Secretario General por su

informe (A/67/354) y al Representante Permanente del Afganistán por su declaración. Asimismo, doy las gracias a todas las delegaciones que participaron en las consultas sobre el proyecto de resolución (A/67/L.16), presentado hoy por el representante de Alemania. Esperamos con interés que se apruebe una vez más por consenso.

Las conferencias internacionales celebradas en Bonn el año pasado y en Kabul y en Tokio este año, al igual que la reunión cumbre celebrada en Chicago, reafirmaron la alianza entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional a favor de la seguridad, el crecimiento económico y el desarrollo a largo plazo del Afganistán. En esas conferencias se ha señalado la manera de avanzar para que el Afganistán asuma gradualmente la responsabilidad por todos los aspectos de las políticas y logre sus objetivos de seguridad, desarrollo y gobernanza.

En la declaración formulada por la Unión Europea en el debate del Consejo de Seguridad sobre el Afganistán que se celebró en septiembre (véase S/PV.6840) destacamos en resumen el importante resultado de la Conferencia de Tokio, particularmente el principio de la rendición mutua de cuentas establecido en el Marco de Tokio para la Rendición Mutua de Cuentas, y abordamos la cuestión estratégica de la cooperación regional. La aplicación del Marco de Tokio sigue siendo primordial para que la transición en el Afganistán tenga éxito.

En la presente declaración deseamos centrarnos en dos temas, a saber, el progreso en la reconciliación nacional y los preparativos para las próximas elecciones.

Acogemos con beneplácito la reciente visita que realizó el Consejo Superior de la Paz al Pakistán, y hacemos un llamamiento a todos los gobiernos regionales para que ejerzan su influencia con el fin de alentar a todos los grupos a apoyar un proceso de paz y reconciliación dirigido por los afganos. El avance solo será sostenible si el proceso es realmente incluyente, no solo con la participación de los grupos armados, sino también con la plena participación de la sociedad civil, especialmente una representación equilibrada regional y de género de todos los sectores de la sociedad afgana. Tanto en el proceso como en sus resultados se debe respetar la Constitución afgana, en particular sus disposiciones en materia de derechos humanos, sobre todo los derechos de las mujeres y las niñas.

También alentamos a que se preste una atención particular a la aplicación progresiva de la ley sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. A ese respecto, deseamos reiterar nuestro firme compromiso con el cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 1325 (2000)

del Consejo de Seguridad y todas las resoluciones posteriores relativas a la mujer y la paz y la seguridad. Celebramos la promesa del Gobierno afgano de aplicarla en su totalidad a través del establecimiento de un comité directivo interministerial encargado de la resolución 1325 (2000).

Acogemos con beneplácito el anuncio de la fecha de las elecciones presidenciales. Será fundamental para el futuro del Afganistán que las elecciones sean lo más incluyentes y transparentes posible y desemboquen en un resultado que sea ampliamente aceptado como legítimo.

Exhortamos a las autoridades afganas a invitar a todos los partidos políticos y la sociedad civil a que lleguen a un acuerdo sobre un proceso de reforma electoral en el que se establezca un marco jurídico para las elecciones que sea coherente con la Constitución, incluya medidas creíbles para prevenir el fraude y sea supervisado por órganos independientes. Sería positivo que las autoridades afganas pertinentes adoptaran pronto las decisiones sobre el sistema y el proceso de registro que se van a utilizar en las elecciones, tanto con el fin de lograr el apoyo internacional al proceso como de permitir una clara comunicación y la educación de los votantes.

Permítaseme reiterar nuestro respaldo pleno al papel esencial que desempeñan las Naciones Unidas al dirigirnos a un período posterior a la transición. Su labor será críticamente importante para apoyar los preparativos para las próximas elecciones y vigilar el cumplimiento con los derechos humanos y la situación humanitaria, así como para lograr que órganos de coordinación tales como la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión funcionen de manera más eficaz.

Es imprescindible que la comunidad internacional mantenga su firme compromiso de contribuir al progreso en el Afganistán. Para ello se necesitará un apoyo sostenido después de 2014.

El compromiso de la Unión Europea con el Afganistán es a largo plazo. En la actualidad la Unión Europea suministra más de 1.000 millones de euros en concepto de asistencia para el desarrollo del Afganistán cada año. Continuaremos considerando prioritario el aumento del apoyo al Afganistán durante el decenio de transformación acordado en Bonn.

El objetivo de nuestra estrategia general en el Afganistán sigue siendo claro, concretamente, respaldar un proceso satisfactorio de transición en el Afganistán, mantener una alianza con el Afganistán más allá de la transición en su proceso de llegar a ser completamente autosuficiente y crear una sociedad más pacífica, democrática y próspera para beneficio de todos los afganos.

Sr. Kydyrov (Kirguistán) (habla en inglés): Es para mí un gran placer hacer uso de la palabra hoy como Presidente de la Organización de Cooperación de Shanghai en nombre de la República Popular China, la República de Kazajstán, la Federación de Rusia, la República de Tayikistán y mi propio país, la República Kirguisa.

La situación en el Afganistán afecta la paz y la estabilidad mundial y regional, ya que la cuestión de la lucha contra el terrorismo es uno de los temas más importantes entre los que exigen la atención de la comunidad internacional y los países de la región. Gracias al invariable apoyo de la comunidad internacional, la situación concerniente a la reconciliación política y la reconstrucción económica en el Afganistán está cambiando. La economía del país da señales de progreso. Está avanzando el desarrollo de la infraestructura, sobre todo la construcción de carreteras, puentes y líneas de transmisión de energía, y la salud y la educación han mejorado.

Sin embargo, no debemos pasar por alto las dificultades y los retos que todavía enfrenta el Afganistán en el camino hacia la reconstrucción. No ha habido una mejora notable en la situación de seguridad. Las actividades terroristas continúan sin cesar, tal como se observa en las actividades terroristas de los talibanes, las fuerzas de Al-Qaida y otros extremistas. La producción y el tráfico de drogas ilícitas es todavía generalizado. Las tensiones y conflictos internos en el Afganistán siguen siendo fuentes primarias de amenaza para la seguridad y la estabilidad regional. Instamos al Gobierno del Afganistán y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) a que luchen aún con más vigor contra la amenaza de los estupefacientes en el Afganistán, especialmente en vista del hecho innegable de que el tráfico de drogas se ha convertido en una fuente importante de financiación de actividades terroristas en el Afganistán.

Como los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai son todos vecinos del Afganistán, seguimos de cerca los acontecimientos en ese país y apoyamos el desarrollo de una cooperación bilateral entre el Afganistán y los países de la región. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai respaldan los esfuerzos por hacer del Afganistán un país independiente, neutro, pacífico y próspero, libre del terrorismo y de la delincuencia relacionada con el narcotráfico. Nuestros países sostienen la opinión de que el proceso de reconciliación nacional en el Afganistán debería estar a cargo de los afganos y con la titularidad de los afganos. Ese proceso es un componente importante de todo acuerdo afgano.

También apoyamos el proceso de paz conducido por el Gobierno afgano, cuyo objetivo es promover el diálogo con los elementos de la oposición al Gobierno que hayan renunciado a la violencia, cortado sus vínculos con Al-Qaida y otras organizaciones terroristas, denunciado el terrorismo y aceptado la Constitución afgana, con pleno respeto por la aplicación de medidas y procedimientos establecidos por el Consejo de Seguridad en sus resoluciones 1267 (1999), 1988 (2011) y 1989 (2011) y otras resoluciones pertinentes del Consejo.

Hemos apoyado constantemente la reconstrucción pacífica del país y desde hace años hemos venido brindando todo el apoyo y la asistencia posibles al pueblo afgano. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai están dispuestos a ayudar a la reconstrucción del Afganistán, incluso mediante la ejecución de proyectos de infraestructura, energía y transporte, con vistas a promover el crecimiento económico sostenible y la creación de empleo en el Afganistán.

Es un placer para mí informar a la Asamblea de que los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai han decidido conceder al Afganistán la condición de observador en la organización. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai, a la vez que señalan la inutilidad de intentar resolver el conflicto del Afganistán por medios militares, instan a la comunidad internacional a que siga incrementando su apoyo y asistencia al Afganistán como parte de las medidas integrales para atender tanto los síntomas como las causas profundas de los problemas relacionados con la reconstrucción de ese país, entre las que se incluyen el aumento de capacidades, el mejoramiento del bienestar de la población y el fortalecimiento del sentido de titularidad y de la capacidad de autogestión para el desarrollo.

En el ámbito de la seguridad, la comunidad internacional debería continuar propiciando las condiciones que permitan al Gobierno afgano asumir la responsabilidad por la seguridad. En la esfera económica, la comunidad mundial debería hacer efectivo su compromiso de prestar ayuda al Afganistán para su desarrollo socioeconómico. En la esfera de la gobernanza, la comunidad internacional debería ayudar a desarrollar los recursos humanos, respetando plenamente al mismo tiempo el derecho del pueblo afgano escoger de manera independiente su modelo político de gobierno. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai continuarán reforzando y mejorando la cooperación regional en el marco de la organización y de otras modalidades regionales pertinentes en la actualidad, a

fin de que en la región de la organización prevalezcan la paz, la amistad, la prosperidad y la armonía duraderas.

La situación en el Afganistán atraviesa ahora una coyuntura decisiva. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai expresan su apoyo al papel preponderante de las Naciones Unidas en la coordinación de los esfuerzos internacionales en el Afganistán y ayudarán al pueblo afgano a reconstruir su país. La organización valora las actividades que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en el cumplimiento de su misión y respalda a la UNAMA para que, en el marco de su mandato, siga prestando la asistencia necesaria para la paz y la reconstrucción del país. Es la sincera esperanza de los Estados miembros de la organización que se logre un Afganistán pacífico, estable, independiente, soberano y neutro que pueda disfrutar del desarrollo, el progreso y la amistad con sus vecinos lo antes posible.

Sr. Rakhmetullin (Kazajstán) (*habla en ruso*):

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, a saber: Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán, la Federación de Rusia y Tayikistán. Los Estados miembros de la organización han estado siguiendo de cerca la situación en el Afganistán, cuyas fronteras se incluyen dentro de las responsabilidades de la organización. Estamos gravemente preocupados por la escalada de las tensiones en el país. Respalamos los esfuerzos del Afganistán por convertirse en un Estado pacífico, independiente y neutro, libre del terrorismo y del narcotráfico.

Los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva ayudarán a fomentar el desarrollo sostenible y seguro del Afganistán con miras a reducir las amenazas a la seguridad internacional provenientes de ese país, tales como el terrorismo, el tráfico de estupefacientes y el extremismo religioso, entre otras. Señalamos la importante capacidad de la organización para contrarrestar dichas amenazas del Afganistán.

Los Estados miembros del Tratado de Seguridad Colectiva consideran que la producción, el comercio y el tráfico ilícitos de drogas del Afganistán representan una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Es nuestra intención intensificar los esfuerzos por combatir la amenaza de las drogas afganas de conformidad con las decisiones de la tercera Conferencia Ministerial del Pacto de París, celebrada en Viena el 16 de febrero, utilizando al mismo tiempo la capacidad del Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central para luchar

contra el tráfico ilícito de estupefacientes, de sustancias psicotrópicas y de sus precursores, colaborando conjuntamente a la vez con la Operación Kanak de lucha contra el problema de los estupefacientes encabezada por la organización. Quedamos a la espera de que el Gobierno afgano y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) sean constantes en sus actuaciones frente a los problemas relacionados con la producción y el tráfico de drogas. Estamos preparados para cooperar de cerca con la OTAN en una amplia gama de cuestiones, incluida la lucha contra la amenaza de las drogas.

Los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva están convencidos de que la comunidad internacional, con los auspicios de las Naciones Unidas, debe cumplir un papel activo y eficaz en el proceso de búsqueda de una solución política y de recuperación del Afganistán, en estrecha cooperación con el Gobierno afgano. Apoyamos los esfuerzos del Gobierno por fortalecer a la sociedad afgana y transformar al país en un Estado democrático estable. Los Estados miembros apoyan la participación activa del Afganistán en los procesos de integración regional y en las gestiones encaminadas a fortalecer el comercio mutuo y la cooperación en materia económica y humanitaria, así como la rápida ejecución de proyectos de infraestructura para conectar al Afganistán con el resto de la región, lo que ayudará a restablecer la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico en el país.

Los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva acogen positivamente las decisiones adoptadas en las conferencias de Bonn y de Estambul sobre el Afganistán en 2011, así como en la quinta conferencia sobre cooperación económica regional con el Afganistán, celebrada en Dushanbé, en la conferencia de Kabul y en la conferencia económica celebrada en Tokio este año. Destacamos la importante función que cumplen los Estados miembros de la organización al permitir el tránsito de la carga por aire y por tierra destinada a atender las necesidades de las fuerzas de la FIAS en el Afganistán.

Apoyamos el proceso de reconciliación nacional en el país. Sin embargo, a nuestro juicio, el diálogo entre los afganos solo tendrá efectos positivos si el Gobierno afgano se encarga de dirigir el proceso y si los insurgentes cumplen estrictamente con tres principios básicos: deben deponer las armas, reconocer la Constitución afgana y romper definitivamente sus vínculos con Al-Qaida y otras organizaciones extremistas. Opinamos que, al culminar los esfuerzos de estabilización en el Afganistán, la retirada de la FIAS debería realizarse de conformidad

con una decisión del Consejo de Seguridad que se base en un informe sobre la aplicación de su mandato.

Señalamos el papel de otras organizaciones regionales, y sobre todo de la Organización de Cooperación de Shanghai, que se ocupa de hacer frente a los desafíos relacionados con la estabilización militar y política y la recuperación económica del Afganistán, al igual que las actividades del Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central, que lucha contra el tráfico ilícito de drogas basado en la producción afgana. Acogemos con satisfacción el hecho de que se haya otorgado al Afganistán la condición de observador en la organización y en el Centro.

Sr. Aslov (Tayikistán) (*habla en ruso*): Permítaseme manifestar mi agradecimiento al Presidente por haber convocado esta sesión de la Asamblea General.

Tayikistán hace suyas las declaraciones formuladas por los representantes de Kazajistán y Kirguistán en nombre de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y de la Organización de Cooperación de Shanghai, respectivamente.

Una vez más, fue un placer para Tayikistán sumarse a los patrocinadores del proyecto de resolución A/67/L.16, titulado “La situación en el Afganistán”. Esperamos que, como en años anteriores, el proyecto de resolución sea aprobado por consenso. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias sinceramente a la delegación alemana por la labor realizada con el fin de llegar a un acuerdo sobre el texto del proyecto de resolución.

Hoy el Afganistán atraviesa por una coyuntura crítica en su historia moderna. Al finalizar 2014 se deberá haber completado el proceso de transición. Después de la retirada de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), los organismos judiciales afganos deberán estar en condiciones de asumir la responsabilidad total por la seguridad en el país. De hecho, en esta etapa importante y compleja la comunidad internacional deberá proporcionar al Afganistán su pleno apoyo.

Tayikistán está vinculado al Afganistán por numerosos lazos históricos y culturales. Es por ello que nuestro país busca fortalecer aún más las relaciones de buena vecindad con el Afganistán y desarrollar e incrementar nuestra cooperación bilateral mutuamente beneficiosa. Apoyamos la estrategia internacional para lograr un acuerdo general y la recuperación del Afganistán después del conflicto. En ese contexto, expresamos nuestro apoyo sin reservas a los esfuerzos del Gobierno afgano por alcanzar el objetivo de la reconciliación

nacional. Celebramos la labor de la comunidad internacional, en particular los esfuerzos desplegados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, destinados a establecer una paz y estabilidad duraderas en esa tierra tan sufrida.

Un factor importante para garantizar el desarrollo socioeconómico sostenible en el Afganistán es lograr la participación del país en el proceso de integración regional a través de la cooperación económica y comercial con los Estados vecinos. A ese respecto, quisiera señalar el papel del cuarteto de Dushanbé, conformado por el Afganistán, el Pakistán, Rusia y Tayikistán, en cuyo marco se está intentando potenciar el comercio regional y la cooperación económica, así como combatir las amenazas, el terrorismo, las drogas y la delincuencia organizada, al igual que desarrollar recursos humanos para las necesidades militares y civiles del Afganistán. Tayikistán está participando activamente en el proceso de establecer una paz y estabilidad sostenibles en el Afganistán. En vista de la necesidad del país de desarrollar los recursos humanos de los órganos judiciales y militares y de formar especialistas profesionales, mi país está brindando oportunidades para capacitar a oficiales fronterizos y a personal judicial y de seguridad en algunos centros de Tayikistán, particularmente en la universidad regional de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Actualmente, más de 500 estudiantes afganos están matriculados en instituciones de educación superior en Tayikistán. De conformidad con una decisión del Gobierno de Tayikistán, se concederán unas 1.000 becas a ciudadanos afganos hasta 2025. Además, reconociendo la importancia fundamental de proporcionar especialistas en educación y capacitación para las necesidades de la economía del Afganistán y de la región, Tayikistán ha establecido en su propio territorio un centro multidisciplinario de capacitación profesional y técnica.

Gracias a su ubicación geográfica favorable, el Afganistán puede desempeñar un papel muy importante en los procesos de integración regional. En el contexto de la globalización, no puede sino aumentar la trascendencia de la posición geográfica del Afganistán en el punto de cruce entre las diversas regiones del continente asiático. En ese sentido, Tayikistán da su pleno respaldo al desarrollo y la ejecución de proyectos de infraestructura en las esferas de las comunicaciones y el transporte tanto en el Afganistán como en la región en general. Tayikistán y el Afganistán están comunicados hoy en día por cinco puentes a lo largo de la frontera del río Panj.

Esto permite la entrega de asistencia humanitaria y otro tipo de carga a zonas remotas del Afganistán. También ayuda a promover el comercio en aumento entre nuestros dos países, así como a aumentar la capacidad de tránsito. Está previsto construir un ferrocarril entre Kirguistán, Tayikistán y el Afganistán, que también se conectaría a un ramal ya existente entre Uzbekistán y el Afganistán y a dos posibles ramales entre el Irán y el Afganistán, y Turkmenistán y el Afganistán, proyecto que ha sido evaluado a nivel internacional y que está a la espera de su ejecución. La ruta está destinada a convertirse en una arteria de tránsito de importancia regional que promoverá el desarrollo del comercio regional y la recuperación económica del Afganistán.

En las presentes circunstancias, la energía es vitalmente importante para reactivar la devastada economía del Afganistán. Las centrales hidroeléctricas que funcionan actualmente en Tayikistán, junto con las que están en construcción, no solo tienen la capacidad de suplir la necesidad del Afganistán de contar con energía inocua para el medio ambiente y a precios asequibles, sino también de ampliar su desarrollo agrícola mediante la restauración y mejora de sus sistemas de irrigación. En ese contexto, quisiera señalar la importancia especial que revisten los proyectos de construcción de líneas de transmisión de energía que atraviesen el Afganistán. El año pasado empezó a funcionar una línea de transmisión de 220 kilovoltios desde la estación de la central hidroeléctrica Sangtuda-1 en Tayikistán hasta la ciudad afgana de Puli Khumri. Se ha iniciado el proyecto comercial y de transmisión CASA-1000 para ayudar a resolver el problema de la escasez de energía en el Afganistán y el Pakistán aprovechando la potencia hidroeléctrica de los países de Asia Central. Apoyamos el proyecto de construir un gasoducto desde Turkmenistán que atraviese el Afganistán hasta Tayikistán y el Pakistán, con lo cual, además de suministrar gas natural para atender la necesidad de gas natural de los países de la región, se crearía una fuente previsible de ingresos para el Afganistán.

La cuestión de la recuperación económica del Afganistán fue examinada a fondo en la quinta Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, celebrada en Dushanbé en la primavera. En la Conferencia se recomendó la ejecución de unos 20 proyectos relacionados con el transporte, las comunicaciones, la energía, la inversión, la educación, el desarrollo de los recursos humanos, el control fronterizo y otros ámbitos que podrían contribuir al restablecimiento y al desarrollo económico del Afganistán. El logro de unos niveles significativos de paz y seguridad en el país

dependerá de una cooperación internacional y regional amplia y eficaz y unos esfuerzos sinceros y coherentes por la comunidad internacional para lograr objetivos que colmen las aspiraciones y expectativas del pueblo afgano. Esperamos que la aprobación del proyecto de resolución el día de hoy por la Asamblea General sirva para ese noble propósito.

Sr. Haniff (Malasia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar el agradecimiento de mi delegación al Secretario General por su último informe sobre la situación en el Afganistán, contenido en el documento A/67/354.

Para el año 2014 están previstos dos acontecimientos transcendentales que incidirán en la próxima etapa del futuro del Afganistán. Uno de ellos será la retirada completa de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y el segundo será la celebración de las elecciones presidenciales. Los dos son igualmente importantes y deberían considerarse como dos aspectos de la misma cuestión.

Por una parte, la seguridad del Afganistán es un requisito indispensable para el éxito de los procesos de reconstrucción y transformación política y económica en general. A ese respecto, es alentador para Malasia observar que este año se registró un número menor de incidentes de seguridad y de ataques de la insurgencia en comparación con 2011. Sin embargo, esas cifras no son en realidad lo suficientemente alentadoras. Los asesinatos de civiles y la selección deliberada de personas eminentes como objetivos siguen causando preocupación. La comunidad internacional debe buscar la manera de contrarrestar tales incidentes. Al hacerlo, se debe evitar cuidadosamente dar mayores razones a la población para apartarse del proceso de transición y unirse a los insurgentes. La muerte de civiles ocasionada por operaciones militares de las fuerzas internacionales se debe evitar a toda costa. De hecho, toda víctima civil creará resentimiento y provocará ira entre la población, dificultando aun más los esfuerzos por lograr la paz y la seguridad.

Por otro lado, unas elecciones limpias con la inclusión de todas las partes y libres de injerencia externa garantizarán un Gobierno competente que cuente con el apoyo de la población. El Gobierno se podrá concentrar entonces en la labor de establecer una buena administración, promover la justicia, los derechos humanos y el respeto al estado de derecho y fomentar el desarrollo socioeconómico del país. Ello a su vez sentará los cimientos para una paz y una estabilidad duraderas desde el interior del propio Afganistán.

Malasia aprecia el apoyo constante que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán ha brindado al Consejo Superior de la Paz y al Programa de Paz y Reintegración del Afganistán. Acogemos con agrado el nombramiento del Sr. Salahuddin Rabbani, quien ha hecho hincapié en la necesidad de aumentar la inclusión en el Consejo Superior de la Paz. Para Malasia es muy alentador observar que los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por comunicarse con los insurgentes a fin de rehabilitarlos y reintegrarlos en la sociedad han rendido fruto. Estamos seguros de que los insurgentes rehabilitados pueden ayudar al Gobierno en la tarea de restaurar la paz a través de su participación activa como líderes comunitarios.

Según la opinión de Malasia, es necesario que esa inclusión se extienda a las mujeres. Al conseguir el apoyo de las mujeres el Gobierno podría en efecto marginar aun más a quienes pretenden desestabilizar el país. Además, las mujeres contribuirían enormemente a las tareas de desarrollo. Si se pasa por alto un porcentaje tan importante de la población simplemente se estaría desaprovechando el potencial del capital humano disponible en el país. Esto es algo que el Afganistán no se puede permitir.

Malasia comprende la necesidad de tener en cuenta las sensibilidades culturales y tradicionales en el Afganistán basadas en credos religiosos. Sucede lo mismo en Malasia. Seguimos adoptando diversas medidas encaminadas a lograr la igualdad entre los géneros y el avance de la mujer a través de diversos marcos de políticas, leyes, creación de capacidad y programas de emprendimiento. Malasia desea recalcar la importancia de la educación y la atención a la salud de la mujer, así como la necesidad de cambiar los estereotipos acerca del papel del hombre y la mujer, tan ampliamente aceptados en la sociedad, teniendo siempre en consideración la necesidad de proteger el carácter sagrado del Islam. Estimamos que Malasia tiene mucho que ofrecer a ese respecto y estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia.

Quedan muchos impedimentos antes de que llegue el año 2014. Es evidente que el Gobierno afgano necesitará la asistencia de la comunidad internacional en su esfuerzo por forjar un mejor futuro para su población. Nos complace señalar el éxito de la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán celebrada en julio pasado, en la cual la comunidad internacional prometió 16.000 millones de dólares de asistencia para el desarrollo durante los próximos cuatro años. Con el número de representantes de alto nivel y los compromisos financieros contraídos en la Conferencia se envía a quienes pretenden descarrilar el proceso de transición y transformación el claro mensaje

de que no se va a abandonar al Afganistán y que el país contará con el apoyo de la comunidad internacional.

Por su parte, Malasia identificará en concreto cuáles son los aspectos de asistencia y cooperación que puede brindar al Afganistán y a su población en el marco del programa de asistencia técnica de Malasia, concentrándose en la creación de capacidad y el desarrollo de los recursos humanos. Además, en julio de 2010 se envió a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad un contingente médico de 40 miembros de las Fuerzas Armadas de Malasia en el que se incluían médicas y enfermeras para atender los servicios de medicina, odontología y otros programas de salud y ampliación de capacidad para la población afgana en la provincia de Bamyán. El equipo ha sabido respetar las sensibilidades sociales y religiosas en su prestación de servicios de salud.

Malasia también ha estado brindando asistencia para la reconstrucción del Afganistán durante los últimos 10 años por conducto de varios programas bilaterales de capacitación técnica y creación de capacidad en una amplia gama de sectores. Nos complace señalar que varios funcionarios afganos se han beneficiado de los numerosos cursos que ha ofrecido Malasia. En 2011 y 2012 Malasia aportó una contribución de aproximadamente 14 millones de dólares en programas de asistencia humanitaria y creación de capacidad en el Afganistán.

Malasia alberga un optimismo cauteloso respecto a la situación en el Afganistán. Reconocemos que los próximos años serán cruciales para el futuro del país. Si bien apoyamos plenamente el liderazgo y la titularidad afganos, la comunidad internacional debe adoptar medidas para garantizar que cuando se marche la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad hayan quedado establecidos los cimientos que permitirán el avance del Afganistán. La comunidad internacional también debe velar por que el traspaso de poder al siguiente presidente también transcurra sin obstáculos.

Se han logrado progresos y debemos aprovecharlos. El Afganistán no puede permitirse la recaída en la desesperación de una guerra. Malasia hará todo lo posible por ayudarle en su proceso de reconstrucción y reconciliación. Esperamos continuar desempeñando un papel significativo en el desarrollo del Afganistán al encaminarse hacia una paz, estabilidad y prosperidad duraderas.

Sr. Al-Jarman (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Los Emiratos Árabes Unidos apoyan el proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán que la Asamblea General tiene ante sí (A/67/L.16). Reiteramos nuestro apoyo a todos los esfuerzos nacionales

afganos por expandir el proceso constructivo e incluso de diálogo y reconciliación dirigido por los afganos, con la participación de todos los sectores de la población y todos los partidos políticos en el proceso, con el fin de lograr la unidad nacional, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo. También apoyamos los buenos oficios que brindan en ese sentido el Representante Especial del Secretario General, la Misión de Noruega y la Comisión Conjunta del Afganistán y el Pakistán para la Reconciliación y la Paz.

En ese contexto, recalamos la necesidad de que la comunidad internacional adopte un enfoque innovador suministrando un apoyo más inclusivo para el desarrollo del Afganistán en el ámbito económico, logístico y técnico. Ese apoyo inclusivo se debería prestar bajo la supervisión de las Naciones Unidas y efectuarse en cooperación con organizaciones internacionales, países donantes y otras partes interesadas a fin de promover la estabilidad, fortalecer las capacidades nacionales y resolver los problemas internos del Afganistán, así como organizar, reformar y desarrollar sus instituciones nacionales. Esto permitirá que el Afganistán, a través de sus instituciones, cumpla plenamente con sus responsabilidades, atienda las necesidades de su población, consolide la seguridad y haga cumplir más la ley.

En ese sentido, acogemos con beneplácito la transición paulatina de las tareas de seguridad a las fuerzas nacionales de seguridad afganas, de conformidad con el proceso de Kabul, especialmente en lo que concierne a la extensión de su control a todas las regiones del país, el mantenimiento de la seguridad nacional y el logro del desarrollo socioeconómico cuando se retire la mayoría de las tropas extranjeras en 2014.

También deseamos recalcar la importancia del papel de la región en el logro de la seguridad y la estabilidad en el Afganistán. La región debe tratar de poner en marcha una serie de medidas completas de cooperación para la seguridad y el fomento de la confianza, junto con un apoyo multilateral en diversos ámbitos, como la reconstrucción, la salud y la educación, al igual que en la lucha contra el terrorismo, el extremismo y la producción y el tráfico de drogas. También esperamos con interés otras iniciativas de cooperación entre el Afganistán y los países vecinos en las esferas de la seguridad, la economía y el comercio. En ese contexto, celebramos la continua cooperación bilateral constructiva entre el Afganistán y el Pakistán.

Los Emiratos Árabes Unidos han estado al lado del pueblo afgano desde el comienzo mismo de su crisis.

Durante los últimos 10 años hemos seguido suministrando apoyo político y económico mediante la cooperación bilateral directa y como parte de la comunidad internacional. Nuestra asistencia está destinada a apoyar la ejecución de proyectos de infraestructura en el Afganistán, entre ellos, proyectos de recuperación económica y programas de reconstrucción, rehabilitación, desarrollo en salud y agricultura y en los sectores social y de la seguridad. También apoyamos otros proyectos de beneficencia con objetivos múltiples destinados a restablecer la seguridad y estabilidad en todas las partes del país, paliar el sufrimiento de la población y mejorar todos los aspectos de la vida.

El total de contribuciones del Gobierno de los Emiratos Árabes Unidos al Afganistán desde el año 2000 para impulsar su economía nacional asciende a aproximadamente 272 millones de dólares. Este es un monto adicional a la asistencia privada que brindan las fundaciones humanitarias de los Emiratos Árabes Unidos, incluida la Fundación del Jeque Khalifa, que, en colaboración con la Fundación Bill y Melinda Gates, hizo un aporte de unos 100 millones de dólares destinados exclusivamente al programa de inmunización masiva de niños afganos. Igualmente, en julio los Emiratos Árabes Unidos anunciaron una donación de 250 millones de dólares, el 80% de la cual está destinado a la construcción de viviendas para los afganos, sobre todo para viudas, huérfanos y discapacitados, al igual que para otros proyectos de desarrollo y la rehabilitación de varias instituciones en Kabul y otras provincias.

Los Emiratos Árabes Unidos también participaron en la ejecución de varios proyectos gubernamentales y no gubernamentales en el Afganistán. Entre ellos figuran la construcción de centros de capacitación, obras viales y la reconstrucción de la infraestructura, particularmente en lo atinente a la educación y el desarrollo rural. Participamos asimismo en un proyecto de desminado en Kandahar, que se espera completar en cuatro años con un costo de 28 millones de dólares. Además, los Emiratos Árabes Unidos contribuyeron a la acción militar internacional por conducto de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de la OTAN con miras a reconstruir el Afganistán y brindar apoyo y asistencia a su pueblo.

Valoramos sobremanera los considerables esfuerzos desplegados por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán, comandada por la OTAN y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, así como por otros interlocutores de la comunidad internacional, con el propósito de

restablecer la seguridad y la estabilidad en el Afganistán y mejorar la calidad de vida de su pueblo. Sin embargo, solicitamos medidas internacionales que apunten a acelerar la labor de los mecanismos de aplicación de la amplia Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán a fin de aumentar la capacidad de los sectores claves del país para que puedan satisfacer las necesidades del pueblo y consolidar la paz, el crecimiento y la estabilidad en todas las provincias. Ello debe incluir la restauración del lugar tradicional del Afganistán tanto en la región como en la comunidad internacional.

Sr. Ragolini (Italia) (*habla en inglés*): Italia se adhiere a la declaración formulada más temprano por el observador de la Unión Europea y quisiera formular algunas observaciones a título nacional.

Aplaudimos el proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán (A/67/L.16) y apoyamos su aprobación por consenso. Al hacerlo, confirmamos nuestro aprecio por la contribución sustancial que aportan las Naciones Unidas a la estabilización del Afganistán. Italia valora los esfuerzos constantes que realizan el Secretario General y su Representante Especial con ese objetivo y reitera su apoyo pleno y decidido a su labor. También encomiamos la función que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en la conducción y coordinación de las iniciativas civiles de la comunidad internacional, cuya importancia se acrecentará conforme disminuya gradualmente el componente militar.

Durante el año pasado, una serie de importantes conferencias permitieron a la comunidad internacional y al Afganistán definir mejor los términos de su relación, que irá mucho más allá del proceso de transición a lo largo de lo que se conoce como el decenio de transformación. El Afganistán ha logrado progresos notables durante los últimos 10 años en esferas como la capacidad institucional, el crecimiento económico, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo de sus fuerzas de seguridad. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, y todavía se necesita el apoyo internacional. Por ello, Italia apoya totalmente el mensaje firme, creíble e inequívoco que ha resultado de las reuniones celebradas en Bonn, Chicago, Kabul y Tokio, a saber, que la comunidad internacional no abandonará al Afganistán después de 2014.

En cuanto a nuestra contribución nacional, Italia ha demostrado, mediante una presencia de un decenio de duración, su compromiso firme con la estabilización y reconstrucción del Afganistán. Durante los últimos meses, hemos declarado nuestra intención de seguir

apoyando al Afganistán en una perspectiva a largo plazo más allá de 2014. El acuerdo de asociación bilateral que firmamos en enero pasado es la piedra angular de una relación que se basará menos en la asistencia y más en compromisos y cooperación mutuos en pie de igualdad.

Quisiera formular tres observaciones.

Primero, si bien nuestros amigos afganos deben sentirse seguros con esta perspectiva, es igualmente importante destacar que se está forjando una asociación nueva, más madura y más exigente. En la Conferencia de Tokio todas las partes contrajeron compromisos importantes: por un lado, la comunidad internacional seguirá garantizando su apoyo financiero y político al Afganistán; por el otro, se espera que el Gobierno del Afganistán realice progresos adicionales en esferas como las reformas democráticas, la transparencia, la buena gobernanza, y la protección y promoción de los derechos humanos, en particular los derechos de la mujer.

Como dijimos en varias ocasiones, Italia considera que la situación de la mujer es una cuestión de la máxima prioridad. Reconocemos los progresos tangibles que ha realizado el Gobierno del Afganistán en ese ámbito, mejorando la condición de la mujer en esferas importantes como la educación y la participación política. Esos logros tan duramente ganados deben ahora preservarse y consolidarse. También pensamos que la plena inclusión de las mujeres en la sociedad afgana, sobre la base de oportunidades y derechos iguales a los de los hombres, según se estipula en el artículo 22 de la Constitución del Afganistán, ayudará a ese país a alcanzar sus objetivos en materia de desarrollo y seguridad.

Segundo, ha llegado la hora de que el Afganistán pase la página de su historia y supere decenios de conflicto y turbulencia. El éxito del proceso de reconciliación entre los múltiples componentes étnicos y políticos de la sociedad afgana es una condición previa para la consecución de una estabilidad a largo plazo y una paz duradera. Por lo tanto, alentamos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán para llevar adelante este proceso. Pensamos que la reconciliación sostenible puede alcanzarse únicamente por medio de un compromiso colectivo inclusivo, de toda la nación, con la paz, con la plena participación de las mujeres y la sociedad civil, en particular con arreglo a la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad.

Tercero, el éxito del proceso de reconciliación es fundamental no solo para la estabilización y prosperidad del Afganistán, sino también para la estabilidad de la región en su conjunto. Si bien respetamos plenamente la

pertenencia del proceso de paz al Afganistán, pensamos que un entorno regional podría ayudar a crear condiciones propicias para su avance positivo. En ese sentido, apreciamos la visita reciente de una delegación del Consejo Superior de la Paz al Pakistán, ya que representa un paso adelante importante en el diálogo regional y es una señal de una voluntad común de revigorizar el proceso.

Con ese mismo espíritu, valoramos las iniciativas dirigidas a mejorar la cooperación regional con el Afganistán. En particular, nos alientan los progresos logrados hasta el momento en el Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable, bajo la conducción encomiable del Gobierno del Afganistán. Esperamos que los planes de acción para la primera serie de medidas de fomento de la confianza se completen a la brevedad de manera que pueda comenzar su ejecución, y reafirmamos la disposición de Italia a contribuir a las medidas relativas a la lucha contra los estupefacientes y la mejora de la infraestructura regional. Entretanto, un diálogo político estructurado y auténtico entre los países de la iniciativa Corazón de Asia sigue siendo un componente clave del proceso, ya que puede fortalecer la confianza mutua.

Los próximos comicios constituyen una prueba crucial para la joven democracia afgana. Nos alienta el compromiso de que ha hecho gala el Gobierno del Afganistán, y aplaudimos el reciente anuncio de la fecha de las elecciones como un importante paso adelante. Es muy importante garantizar la credibilidad, inclusividad y transparencia de todo el proceso electoral, de manera que conduzca a un resultado legítimo y aceptado ampliamente.

Permítaseme concluir recordando la importancia del proyecto de resolución de hoy. La comunidad internacional está hablando con una sola voz y el mensaje que envía es claro, a saber, la estabilización del Afganistán sigue siendo una prioridad y el pueblo afgano puede contar con el apoyo internacional durante los años venideros. El año 2014 no es el final del compromiso internacional, sino un punto de inflexión hacia un futuro que está cada vez más en las manos del pueblo y el Gobierno del Afganistán.

Sr. Kodama (Japón) (*habla en inglés*): El Japón tiene el placer de patrocinar el proyecto de resolución (A/67/L.16) que tenemos ante nosotros. La unidad de la comunidad internacional en el apoyo al Afganistán es de una importancia crucial para la estabilidad a largo plazo de ese país. La aprobación del proyecto de resolución por consenso enviaría un mensaje contundente reafirmando esa realidad. Merecen un agradecimiento

sincero nuestros colegas de la delegación de Alemania, que hábilmente condujeron las consultas a lo largo de todo el proceso.

Durante el último año se han celebrado varias conferencias internacionales importantes que han tenido resultados decisivos basados tanto en la determinación del Gobierno del Afganistán de asegurar la estabilidad del país a largo plazo como en los compromisos de sus interlocutores internacionales que van más allá de 2014. Gracias a los resultados de la Conferencia de Bonn, la Cumbre de Chicago de la OTAN, la Conferencia Ministerial de Kabul y la Conferencia de Tokio, el Afganistán tiene ahora ante sí una hoja de ruta que lo conducirá a un futuro estable y al crecimiento económico.

Teniendo en cuenta este impulso político y de desarrollo, quisiera hacer hincapié en los siguientes tres puntos, que son críticos para una paz y una estabilidad duraderas en el país.

Primero, convencido de que el Marco de Tokio por la rendición mutua de cuentas es un motor que permitirá al Afganistán alcanzar sus objetivos políticos y de desarrollo, el Japón insta enérgicamente al Gobierno a seguir procurando al máximo cumplir sus compromisos para lograr un Gobierno más fuerte y responsable, como se afirma en el Marco de Tokio. Al respecto, celebramos las iniciativas de seguimiento del Gobierno del Afganistán conducidas por el Ministerio de Finanzas y esperamos con interés ver acciones concretas y resultados tangibles sobre el terreno.

Segundo, la hoja de ruta que tenemos ante nosotros no dará fruto según lo planeado a menos que se refuerce con la voluntad política sostenida del Gobierno del Afganistán de seguir adelante con el proceso de paz y reconciliación.

Huelga decir que todos estos proyectos se vinculan inseparablemente al mejoramiento de la situación en materia de seguridad mediante el robustecimiento de las fuerzas nacionales de seguridad afganas y el avance del proceso de reintegración. Por lo tanto, deben abordarse de manera simultánea y eficaz si se quiere lograr un progreso irreversible. Teniendo en cuenta el plazo final para la transición de seguridad, no hay tiempo que perder.

El proceso de paz y reconciliación es un proceso liderado por los afganos. El Japón apoya los esfuerzos activos del Consejo Superior de la Paz en la conducción de los diálogos con las partes pertinentes y aplaude especialmente los resultados de la reciente visita del Presidente del Consejo Superior de la Paz, Sr. Rabbani,

al Pakistán. Es alentador asimismo ver que otros interlocutores, entre ellos instituciones no gubernamentales y civiles, participan también en el proceso, ya que pensamos que esas iniciativas, si están bien coordinadas, podrían complementar eficazmente las actividades del Consejo Superior de la Paz.

Por último, pero no por eso menos importante, no podemos dejar de destacar la importancia de las próximas elecciones presidenciales de abril de 2014. Los comicios serán una comprobación de todos los esfuerzos y logros del Gobierno del Afganistán y de su pueblo en todas las esferas. Sigue habiendo una amplia gama de retos interrelacionados, entre ellos los que se refieren al control de la seguridad, la reforma de la ley electoral, la eliminación del fraude, un sistema eficaz de inscripción de los votantes, la inclusividad y otros más que deberían ser encarados por los dirigentes afganos con el apoyo continuo de la comunidad internacional, bajo la égida de las Naciones Unidas. Hacemos votos fervientes por que los resultados de los comicios presten mucha mayor legitimidad al Gobierno del Afganistán y permitan el avance deseado hacia la prosperidad.

Para concluir, quisiera reiterar nuestra determinación de esforzarnos al máximo en pro de la paz y la estabilidad del Afganistán como Miembro de las Naciones Unidas y la comunidad internacional unificada. Propongo que se apruebe este proyecto de resolución por consenso, sin vacilaciones.

Sra. DiCarlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos tienen el placer de unirse a otros Estados Miembros para patrocinar el proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán (A/67/L.16). El proyecto de resolución pone de manifiesto el hecho de que la comunidad internacional sigue comprometida a apoyar al pueblo afgano en la construcción de un Afganistán seguro, estable y próspero a través de la transición de seguridad y política de 2014 y más allá.

Reconocemos el servicio continuo prestado por las Naciones Unidas en el Afganistán. También encomiamos la labor valiente y dedicada de las fuerzas de seguridad nacionales del Afganistán, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y el personal de las Naciones Unidas, que están ayudando a construir un Afganistán más seguro.

Desde que nos reunimos el año pasado, el pueblo afgano y la comunidad internacional han seguido la senda que conduce a una transición de seguridad responsable y un compromiso duradero con el Afganistán. Las reuniones de Bonn, Chicago, Kabul y Tokio aclararon el

camino que deben seguir. La transición se ha iniciado y el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional con el Afganistán es inquebrantable.

El Afganistán y sus asociados internacionales han delineado las pautas para el traspaso a los afganos de la responsabilidad plena de la seguridad. Las fuerzas nacionales de seguridad afganas siguen creciendo en volumen y capacidad y deberían alcanzar su objetivo de contar con 352.000 efectivos este año. El ejército afgano está luchando en más del 90% de las operaciones y está dirigiendo casi la mitad de ellas. En la tercera etapa de la transición de seguridad, el 75% de la población afgana, incluidas todas las capitales provinciales, formarán parte del proceso de transición. La Cumbre de la OTAN celebrada en mayo confirmó que el progreso del Afganistán será apoyado por la comunidad internacional más allá de 2014. La OTAN y sus posibles asociados operacionales seguirán proporcionando entrenamiento, asistencia y consultoría conforme el Afganistán avance en el decenio de transformación.

El futuro del Afganistán se hará realidad no solo mediante una fuerza de seguridad robusta y capaz sino también mediante el acceso del pueblo afgano a oportunidades de progreso económico y un Gobierno que satisfaga sus necesidades. El total de las promesas de donación formuladas por la comunidad internacional en Tokio de 16.000 millones de dólares en asistencia económica hasta 2015 está en línea con las estimaciones del Banco Mundial de los requerimientos del Afganistán en esa esfera, así como la Cumbre de Chicago satisfizo los requerimientos de ese país en materia de seguridad. Esa asistencia ayudará al Afganistán a atraer inversiones del sector privado y dará inicio a un decenio de transformación marcado menos por la ayuda y más por el comercio, todo ello en un marco de mutua rendición de cuentas, integración económica regional y responsabilidad compartida.

El avance en las esferas de la seguridad y la economía también se verá reforzado por una región que valora la paz. Los países limítrofes y los vecinos cercanos del Afganistán han hablado con una sola voz para garantizar al Afganistán su apoyo a un proceso de reconciliación nacional conducido por los afganos. Respaldaron los principios que deben guiar la paz y la reconciliación en la Conferencia de Kabul celebrada este verano en apoyo al Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable.

Acompañando la transición de seguridad en 2014 habrá una transición política. Aplaudimos la reciente

decisión del Presidente Karzai de celebrar elecciones en abril de 2014, y tomamos nota de los firmes compromisos contraídos por el Gobierno del Afganistán para fortalecer y mejorar sus procesos electorales. Esa transferencia constitucional del poder mediante unas elecciones presidenciales creíbles e inclusivas será crucial para el mantenimiento de la estabilidad y la preservación del apoyo de los donantes internacionales.

El Afganistán de hoy muestra los resultados concretos de los esfuerzos que hemos desplegado todos durante el decenio pasado. Kabul es ahora un centro comercial de más de 5 millones de personas. La escolaridad y la atención primaria de la salud se han transformado. Según el UNICEF, hace 10 años menos de 1 millón de niños afganos iban a la escuela y hoy más de 8,2 millones de niños, de los cuales 3 millones son niñas, recibirán algún tipo de educación. Los índices de mortalidad infantil se han reducido a la mitad, y el número de centros de salud se ha triplicado.

La función de las Naciones Unidas en ese proceso sigue siendo indispensable. Por su apoyo a la diplomacia regional y su asistencia humanitaria y de desarrollo al Afganistán, las Naciones Unidas siguen desempeñando un papel decisivo en la vida del pueblo afgano. Los países de la región, junto con la comunidad internacional en general, se han unido al pueblo afgano para apoyar el futuro del Afganistán. En Bonn, Chicago, Kabul y Tokio hemos asumido los compromisos necesarios para concretar ese futuro. Aplaudimos esos esfuerzos y respaldamos al pueblo afgano en ese proceso.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la delegación de Alemania por la excelente labor que ha realizado al conducir las negociaciones del proyecto de resolución que examinamos hoy (A/67/L.16). También doy las gracias al Gobierno del Afganistán por su participación constructiva a lo largo de todo el proceso.

Hoy quisiera concentrarme en las que el Reino Unido considera que serán las cuestiones esenciales en el Afganistán de ahora en adelante: primero, la transición de seguridad de la OTAN a las fuerzas afganas; segundo, el proceso de paz y reconciliación conducido por los afganos; tercero, los comicios de 2014, y cuarto, el compromiso internacional a largo plazo con el Afganistán.

Primero, con respecto a la transición, 2014 se acerca. La OTAN continúa la importante labor de traspasar la responsabilidad de la seguridad a las fuerzas de seguridad nacionales del Afganistán. El Reino Unido confía en la capacidad de todas las partes de completarla

dentro del plazo previsto. Tenemos confianza porque la transición se va desarrollando bien y está bien encaminada. Las fuerzas nacionales de seguridad afganas son cada vez más fuertes y capaces. Están asumiendo la responsabilidad de su propia seguridad y lo están haciendo con entusiasmo y profesionalidad. No obstante, siempre hemos reconocido que no hay una solución puramente militar a la situación del Afganistán, y es por eso que la paz y la reconciliación siguen siendo imprescindibles.

El objetivo sigue siendo el mismo: apoyar al Gobierno del Afganistán en su empeño de garantizar un arreglo político pacífico, y estamos de acuerdo en que ello debe hacerse conjuntamente con los asociados claves de la región. La renovación por el Consejo de Seguridad el mes próximo del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) será una oportunidad para contribuir aún más a este proceso. Debemos asegurarnos de que las personas designadas puedan viajar para participar en las conversaciones de reconciliación y que los criterios para la designación se centren específicamente en aquellos individuos que planteen una amenaza para la seguridad del Afganistán.

Segundo, es imperioso que sigamos aprovechando el impulso y los logros conseguidos hasta la fecha. Por lo tanto, el Reino Unido ve con buenos ojos la visita del Consejo Superior de la Paz del Afganistán al Pakistán a principios de este mes. Entendemos que las conversaciones que tuvieron lugar fueron muy productivas, y nos alienta el claro compromiso de ambas partes con el proceso de paz y reconciliación. Aplaudimos en particular el pedido a los talibanes y otros grupos de oposición armados de que participen en el proceso de paz y corten los vínculos con Al-Qaida y otras redes terroristas internacionales. El Reino Unido seguirá haciendo todo lo que pueda para apoyar los esfuerzos del Pakistán y el Afganistán para aumentar su cooperación sobre esta importante cuestión.

Tercero, aunque los comicios previstos para el 5 de abril de 2014 entrañan muchos desafíos, no podemos subestimar su importancia. El Reino Unido espera con interés la celebración de unas elecciones creíbles e inclusivas que tengan como resultado una transición pacífica del poder a un Gobierno elegido por el pueblo del Afganistán. El pueblo no exigirá menos, y la comunidad internacional debe apoyar firmemente ese objetivo. Para hacer realidad esas aspiraciones, la clave es la transparencia. Alentamos al Gobierno del Afganistán a resolver las cuestiones que han ensombrecido las elecciones anteriores y a garantizar que se reduzcan las perspectivas de fraude electoral y los incidentes violentos.

Por último, quisiera reiterar el compromiso a largo plazo del Reino Unido con el Afganistán. Seguiremos fortaleciendo nuestra excelente colaboración en materia de seguridad, incrementando los vínculos sociales y económicos y forjando lazos culturales más estrechos con el Afganistán. El documento Asociación Estratégica Duradera, suscrito entre el Reino Unido y el Afganistán a principios de este año, sirve de base para esas ambiciones.

La comunidad internacional en su conjunto ha dejado en claro su compromiso duradero con el Afganistán. Nos complace que el proyecto de resolución que la Asamblea General tiene hoy ante sí (A/67/L.16) sea otra señal de ello. La Cumbre de Chicago de la OTAN y después la Conferencia de Tokio proporcionaron pruebas claras de ese compromiso. Las promesas efectuadas en ambas ocasiones demostraron la seriedad con que nos vamos acercando al Afganistán posterior a 2014. El Reino Unido seguirá cumpliendo las obligaciones que ha contraído, y estamos decididos a garantizar que todas las partes hagan lo propio. En particular, apoyamos firmemente el Marco de Tokio para la rendición mutua de cuentas como mecanismo invaluable para gestionar los compromisos recíprocos asumidos por la comunidad internacional y el Afganistán.

Por último, las Naciones Unidas tienen un papel crucial y duradero que desempeñar en el Afganistán. Seguiremos garantizando que cuenten con las personas adecuadas, los objetivos correctos y los recursos suficientes para llevar a cabo su importante labor.

Sr. Tarar (Pakistán) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente por haber convocado este importante debate, que brinda a la Asamblea General una oportunidad anual para examinar los avances realizados hacia la paz, la estabilidad y el desarrollo del Afganistán.

El Afganistán necesita la asistencia activa y constante de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros. Esperamos que la sesión de hoy y el proyecto de resolución de este año (A/67/L.16), que el Pakistán se complace en patrocinar, robustezca nuestro compromiso colectivo con el Afganistán.

Tras un decenio de esfuerzos de la comunidad internacional para construir el Estado del Afganistán, el país está listo para asumir la plena responsabilidad de su seguridad y su gobernanza. El proceso de transición iniciado tras la Conferencia de Kabul de 2010 generó optimismo al vislumbrarse la meta final. Desde entonces, el progreso del Afganistán en la asunción de mayores responsabilidades es claramente visible. Para lograr más progresos en la transición hará falta el compromiso

sostenido de la comunidad internacional. Este año, la Cumbre de Chicago y la Conferencia de Tokio trazaron el marco para ese compromiso. Es importante que todas las promesas se cumplan y se traduzcan en hechos. No debe volver a presentarse una situación en la que el Afganistán quede abandonado a su suerte.

Este año, se examinó el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para que concuerde con el proceso de transición. Esperamos que ello permita a la UNAMA desempeñar una función más productiva.

El hecho de que el Gobierno del Afganistán haya adquirido un mayor control del territorio es alentador. Ello puede mejorar la percepción pública de una mayor seguridad y confianza en las estructuras institucionales, lo que es crítico para la estabilidad a largo plazo.

En el último informe del Secretario General (A/67/354) se incluye una evaluación del Afganistán posterior a 2014. Estamos de acuerdo en que los riesgos humanitarios y en materia de seguridad asociados con la retirada de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad deben encararse de manera directa. Cuatro decenios de guerra han dejado en claro que la cuestión espinosa de la seguridad del Afganistán no se presta a soluciones militares. Solo un enfoque integral puede cambiar la dinámica subyacente al ciclo de conflicto, profundamente arraigado. El proceso de paz y reconciliación conducido por los afganos es una manifestación de ese entendimiento. Acertadamente busca abordar las causas profundas de la inseguridad y enfrentar la naturaleza fundamental del conflicto en el Afganistán.

Pensamos que la sostenibilidad del proceso de paz solo podrá garantizarse si todos los interesados comparten el objetivo de la reconciliación. Los asociados internacionales del Afganistán deberían facilitar esa convergencia.

Las salvedades impracticables impuestas desde el exterior complican el proceso de paz. Asimismo, la idea de una reconciliación coercitiva contradice una lección fundamental de la historia afgana.

El Pakistán apoya un proceso de paz dirigido por los afganos. Respaldamos plenamente los esfuerzos del Consejo Superior de la Paz del Afganistán bajo la hábil dirección del Sr. Salahuddin Rabbani.

El Pakistán siempre ha recalcado la importancia de la unidad regional para tratar los desafíos de seguridad y desarrollo del Afganistán. Los países limítrofes tienen una función especial que desempeñar en la estabilidad

del Afganistán. El Pakistán participa en varias iniciativas regionales importantes relativas al Afganistán dirigidas a fomentar una mayor conectividad regional a fin de promover la cooperación económica y comercial, así como erradicar los estupefacientes, el terrorismo y el extremismo.

El Pakistán organizó este mes la conferencia ministerial regional de lucha contra los narcóticos, en la que participaron 13 países. Un objetivo de la declaración de la conferencia es establecer un grupo de contacto regional sobre la lucha contra los narcóticos como parte de un enfoque regional integral. Traza una hoja de ruta concreta basada en un cronograma acordado.

Las relaciones bilaterales del Pakistán con el Afganistán están motivadas por la noción de destino compartido. Nuestra cooperación abarca toda la diversidad de relaciones políticas, económicas, educativas y culturales. Hay un diálogo continuo y un intercambio periódico de visitas, incluso a los más altos niveles.

El Pakistán participa en varios proyectos de reconstrucción y desarrollo en el Afganistán, entre ellos la construcción de hospitales, carreteras e instituciones educativas. En 2010, el Pakistán duplicó el número de becas ofrecidas a estudiantes afganos para la educación superior. Nuestro comercio bilateral oficial con el Afganistán asciende a 2.000 millones de dólares anuales aproximadamente. El objetivo de elevarlo a 5.000 millones de dólares para 2015 está dentro de lo posible.

En la esfera de la seguridad, el Pakistán ha buscado un compromiso más estrecho con el Afganistán y sus asociados internacionales sobre cuestiones reales que no son pura polémica. Necesitamos consolidar más nuestra cooperación en materia de seguridad e inteligencia por conducto de la Comisión Tripartita, que también incluye a los Estados Unidos y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

La prohibición de la circulación transfronteriza ilegal es fundamental para contrarrestar los peligros del terrorismo, el tráfico de drogas y el contrabando comercial. Es una responsabilidad conjunta que debemos asumir más vigorosamente. Hace poco, el Pakistán aumentó aún más su presencia en materia de seguridad en su lado de la frontera internacional con el Afganistán mediante nuevos puestos de control y patrullas periódicas. Nuestros despliegues a lo largo de la frontera internacional exceden con mucho el número de fuerzas internacionales y afganas apostadas en el otro lado. Es necesario reforzar la presencia de las fuerzas de seguridad en el lado afgano. Hay que adoptar medidas eficaces para prevenir

los ataques transfronterizos a nuestros puestos de control, patrullas de seguridad y aldeas fronterizas. Los dirigentes de ambos países han resuelto encarar esas cuestiones utilizando los foros y canales apropiados. Esperamos que se cumplan los compromisos bilaterales contraídos recientemente en ese sentido.

La situación humanitaria en el Afganistán a menudo se ve eclipsada por los desafíos de seguridad y políticos. Ello es desafortunado, porque el país sigue sufriendo a raíz de las calamidades naturales, la inseguridad alimentaria y las repercusiones del conflicto. Esperamos que se corrijan las deficiencias en la asistencia humanitaria prestada por el llamamiento consolidado de las Naciones Unidas para el Afganistán lo antes posible, a fin de limitar sus efectos negativos en los segmentos más vulnerables de la población.

Al acoger a más de 3 millones de refugiados afganos, el Pakistán está aliviando la carga humanitaria del Afganistán a un precio económico y social considerable para sí mismo. Durante los últimos 10 años, el promedio del presupuesto anual del Pakistán para los refugiados afganos casi se ha duplicado. Tras 10 años de esfuerzos de construcción del Estado asistidos internacionalmente, deberían retornar a su patria un número mayor de refugiados. La creación de factores motivadores en el Afganistán es parte de la estrategia para solucionar la situación de los refugiados afganos, acordada en Ginebra este año. Esperamos con interés su implementación sin tropiezos.

Concluiré haciendo hincapié en el compromiso decidido del Pakistán con un Afganistán pacífico y estable. Ningún país ha sufrido más que el Pakistán a causa del conflicto y la inestabilidad en el Afganistán. Ningún país se beneficiará más que el Pakistán de la vuelta a la normalidad en el Afganistán. Confiamos en que, por medio de la unidad y una reconciliación genuina, el valiente pueblo del Afganistán supere todos los desafíos urgentes para dar paso a un futuro mejor y más próspero. El Pakistán seguirá siendo su asociado comprometido y firme.

Sr. Arias (España): Me asocio a la declaración efectuada por el jefe de la delegación de la Unión Europea. Voy ahora a añadir una serie de consideraciones a título nacional.

Este año asistimos al 11º aniversario del compromiso de la comunidad internacional en el Afganistán. España ha formado parte del mismo desde su inicio y viene realizando un esfuerzo militar y civil considerable con el objeto claro de contribuir a la estabilización y la reconstrucción del país. El coste humano del esfuerzo

militar de España en el Afganistán ha sido hasta la fecha elevado: 98 muertos, 13 de ellos en acciones de combate.

España es actualmente el noveno contribuyente a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad del Afganistán de la OTAN, bajo mandato del Consejo de Seguridad. En la actualidad hay unos 1.500 militares españoles en el Afganistán, repartidos entre las provincias de Herat, cuyo aeropuerto España opera, Badghis una de las provincias más inaccesibles y desfavorecidas del país, sede del equipo de reconstrucción provincial español en Qala-i-Naw, y Kabul.

España apoya decididamente los esfuerzos del Gobierno afgano en el complejo proceso de transición, tanto en su aspecto de seguridad como en el aspecto civil. Estamos entrando en estos momentos en la recta final de dicho proceso. Para que la transición sea irreversible y sostenible, la comunidad internacional deberá redoblar sus esfuerzos en los próximos meses, en particular en los ámbitos de la gobernanza, el fortalecimiento institucional y el desarrollo económico.

En Badghis, la transferencia a las autoridades afganas de las responsabilidades en el sector de la seguridad se ha completado o está en fase de finalización en cinco de los seis distritos de la provincia, quedando tan solo el distrito de Murghab, el de mayor actividad insurgente. Estamos satisfechos con la manera en que la transición está avanzando. España continuará firmemente comprometida con las actividades de asesoramiento, capacitación y apoyo a las fuerzas de seguridad afganas durante y después de la finalización del proceso de transición.

En lo que se refiere al ámbito civil de la transición, estamos ya en condiciones de efectuar la transferencia de los proyectos que hemos desarrollado en nuestra zona de responsabilidad en las áreas de sanidad, formación profesional, agricultura, género y tratamiento de aguas, entre otros. Dicha transferencia se realizará de forma acompañada con la de las responsabilidades en el ámbito de la seguridad. La inmensa mayoría de los proyectos están siendo ya gestionados por personal afgano y su transferencia se formalizará mediante la firma de los correspondientes acuerdos con los ministerios afganos que los asumirán. A finales del primer cuatrimestre de 2013 concluirá, pues, la presencia de la cooperación española en el Afganistán, tras siete años de exitosa colaboración. Cabe subrayar, no obstante, que la cooperación española continuará participando en los proyectos de ámbito multilateral a través de contribuciones a diversos organismos internacionales.

A pesar de las dificultades en el proceso de reconciliación, la reciente visita del Consejo Superior de

la Paz al Pakistán nos permite albergar esperanzas de un próximo relanzamiento del diálogo que haga posible avanzar hacia un proceso de reconciliación sostenible e inclusivo, en el que participen no sólo los grupos armados sino todos los sectores de la sociedad afgana, en un contexto de respeto a la Constitución del Afganistán, especialmente en lo que se refiere a los derechos humanos, en particular los de las mujeres y las niñas.

El año 2012 ha sido uno de grandes citas internacionales relacionadas con el Afganistán. En la Cumbre de la OTAN de Chicago, en mayo, se endosó un plan estratégico para el Afganistán que dibuja las bases de la nueva misión aliada después de 2014, centrada exclusivamente en cometidos de formación y adiestramiento. Igualmente, se consiguió determinar en líneas generales la aportación de la comunidad internacional para la sostenibilidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas después de 2014. En junio, en Kabul, se confirmó que el Proceso de Estambul, cuyo principal objetivo es promover la cooperación y seguridad regionales para lograr la paz y estabilidad del Afganistán en un entorno regional de seguridad y prosperidad, avanza con decisión. Por último, en la Conferencia de Tokio en julio se pusieron las bases para la sostenibilidad financiera que indefectiblemente ha de tener la consolidación del actual régimen democrático. A su vez, el Gobierno del Afganistán se comprometió a cumplir los acuerdos básicos en los campos de la gobernanza, el desarrollo, el imperio de la ley, los derechos humanos y la lucha contra la corrupción.

Las elecciones presidenciales anunciadas para abril de 2014 serán una dura prueba de organización logística —todos lo sabemos— y la comunidad internacional deberá prestar todo el apoyo posible al Afganistán. A su vez, este país deberá garantizar unos comicios inclusivos, transparentes y democráticos, con cuyo resultado el pueblo afgano pueda sentirse plenamente identificado. La labor y el acompañamiento de las Naciones Unidas serán de suma importancia en estas elecciones.

Permítaseme subrayar ahora la enorme relevancia que España otorga al papel que la Unión Europea puede desempeñar en la asistencia a las autoridades afganas en aspectos relacionados con el fortalecimiento de capacidades, como la gobernanza, la transparencia, el estado de derecho, la formación de los funcionarios y la capacitación de la policía y del sector judicial, así como en los relativos al desarrollo socioeconómico del país en general.

Por todo ello, España apoya firmemente la negociación en curso de un ambicioso acuerdo de cooperación sobre asociación y desarrollo entre la Unión Europea y

el Gobierno afgano, que, no tenemos dudas, guiará las relaciones entre ambas partes en los próximos años.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): China apoya la declaración formulada a comienzos de esta mañana por el representante de Tayikistán en nombre de la Organización de Cooperación de Shanghai. China acoge con beneplácito el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (A/67/354). China espera también que el proyecto de resolución pertinente (A/67/L.16) se apruebe por consenso una vez más.

En los últimos años, con la ayuda de la comunidad internacional y merced a los incansables esfuerzos del pueblo afgano, se ha avanzado en la reconstrucción pacífica del Afganistán. Los progresos en las esferas política, económica, social y de desarrollo del país son reconocidos por todos. Con el fortalecimiento de las fuerzas nacionales de seguridad afganas se ha establecido una buena base para la plena transmisión de las responsabilidades en materia de seguridad.

China apoya con firmeza los empeños del Afganistán por mantener su soberanía nacional, independencia e integridad territorial y lograr la paz y la estabilidad duraderas. Celebramos los éxitos del pueblo y el Gobierno del Afganistán en todas las esferas. El proceso de paz afgano se encuentra ahora en una coyuntura decisiva. Para establecer en el futuro un Afganistán pacífico, estable, independiente y desarrollado se requieren los esfuerzos conjuntos de ese país y la comunidad internacional.

China apoya la función preponderante de las Naciones Unidas en la coordinación de los empeños internacionales por resolver la situación en el Afganistán. Esperamos que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán siga fortaleciendo su cooperación y coordinación con el Gobierno del Afganistán. A ese respecto, quiero subrayar los cuatro aspectos siguientes.

Primero, los esfuerzos por lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán deben estar totalmente en manos del pueblo afgano y ser dirigidos por este. Apoyamos las medidas del Gobierno afgano tendientes al fortalecimiento de su capacidad. Simultáneamente con el pleno respeto por la soberanía nacional, la independencia y la integridad territorial del Afganistán, la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de ese país por intensificar el fomento de su capacidad y mejorar su gobernanza con el propósito de alcanzar tan pronto como sea posible el objetivo de un Afganistán gobernado por afganos.

Segundo, la reconstrucción del Afganistán debe proseguir y hay que asegurar el progreso en su proceso político, su desarrollo económico, su seguridad, su

estabilidad y su reconciliación nacional. Es fundamental que las próximas elecciones generales se realicen sin problemas. China acoge con beneplácito los preparativos que a ese respecto lleva a cabo el Gobierno del Afganistán. Apoyamos la importante función del Gobierno afgano en el proceso de paz y reconciliación. El traspaso de las responsabilidades en materia de seguridad a las fuerzas de seguridad afganas debe realizarse de manera gradual y ordenada y con el objetivo de asegurar la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Tercero, la reconstrucción del Afganistán requiere el apoyo y la asistencia constantes de la comunidad internacional, que debe cumplir sus compromisos de ayudar al desarrollo socioeconómico de ese país convirtiendo los 16.000 millones de dólares prometidos en acciones concretas. Esa asistencia debe respetar plenamente las esferas prioritarias determinadas por el Gobierno afgano y apoyar la aplicación de la estrategia nacional de desarrollo en su totalidad.

Cuarto, el Gobierno chino apoya plenamente el establecimiento de relaciones de amistad con los países de la región sobre la base de los principios del respeto mutuo, la igualdad y el beneficio recíproco. En la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai que se realizó en junio en Beijing, se debatió la cuestión afgana y se le otorgó al Afganistán la condición de observador en esa Organización.

China sigue cuidadosamente el desarrollo de la situación en el Afganistán. Siempre hemos participado de manera activa en el proceso de desarrollo de ese país. Apoyamos los esfuerzos del Afganistán por lograr su desarrollo, mejorar el bienestar de su pueblo y asegurar su reconstrucción pacífica de conformidad con el proceso de Kabul. China continuará apoyando al Gobierno del Afganistán tanto como sea posible.

China y el Afganistán son vecinos y amigos. El pueblo chino tiene sólidos sentimientos de amistad hacia el pueblo del Afganistán. China espera sinceramente que pronto el Afganistán logre la paz, la estabilidad, la independencia y el desarrollo. China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional y a aportar su propia contribución a fin de alcanzar esos objetivos.

Sr. Abdrabbo (Egipto) (*habla en árabe*): Quiero expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Ján Kubiš, por sus esfuerzos de los últimos años, así como los de su equipo, por lograr una mayor estabilidad en el Afganistán.

Egipto recalca que la estabilidad en el Afganistán tiene un efecto directo y positivo sobre la paz y la

seguridad internacionales en sus alrededores geográficos inmediatos, así como en los planos regional e internacional. Desde esa perspectiva, Egipto apoya los empeños del Gobierno del Afganistán por ejercer pleno control sobre la totalidad de su territorio para 2014, fecha límite para la partida del Afganistán de las fuerzas internacionales. Egipto está seguro de que la cooperación bilateral activa y constante entre los dos países para aumentar las capacidades civiles del Gobierno del Afganistán ayudará a lograr ese objetivo.

Egipto subraya la importancia de la apropiación nacional afgana de todos los programas establecidos para aumentar sus capacidades, con un énfasis particular sobre aquellos que afectan la vida cotidiana de los ciudadanos afganos, dado que esos programas le permitirán al Gobierno del Afganistán emprender todas las tareas que se le encomendaron para fines de 2014. El aumento de la apropiación nacional de esos programas por el Gobierno del Afganistán le permitirá al pueblo afgano cosechar los dividendos de la paz, la seguridad y la estabilidad después de decenios de conflicto y sufrimiento. La adopción de un enfoque a largo plazo ayudará a lograr el desarrollo sostenible en el Afganistán, que es el mejor medio para alcanzar la estabilidad social en el país.

Egipto apoya los esfuerzos de la comunidad internacional por ayudar al Gobierno del Afganistán, especialmente las conferencias internacionales realizadas durante el año pasado con el propósito de intensificar la cooperación y la comunicación entre el Afganistán y sus vecinos y obtener el apoyo y la financiación internacionales que se necesitan para consolidar las capacidades de las fuerzas nacionales de seguridad afganas a fin de que puedan extender su control sobre la totalidad del territorio del país. Egipto reitera que es fundamental que el proceso de reconciliación nacional del Afganistán incluya a todas las tribus y facciones. De esa forma, la experiencia afgana en la reconciliación de elementos sociales dispares podría tomarse como un ejemplo de la capacidad de diferentes facciones y tribus para vivir juntas, poniendo los intereses nacionales del país por encima de otras consideraciones.

Por último, los problemas que enfrenta el Afganistán están profundamente arraigados. La experiencia de los últimos años demuestra que el logro de soluciones para esos problemas requerirá un esfuerzo internacional colectivo que cuente con la participación de todos los países. Aguardamos con interés un futuro próspero para el Afganistán, basado en la democracia, el pluralismo y la protección de los derechos humanos de los ciudadanos afganos, que han luchado para lograr la estabilidad, la seguridad y mejores condiciones de vida.

Sr. Al Habib (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quiero comenzar expresando nuestro agradecimiento por la convocación de este debate sobre un tema de gran importancia para nosotros, nuestra región y el mundo. Permítaseme también dar una cálida bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš. Le agradecemos su trabajo como Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). También agradecemos al Secretario General su amplio informe, que detalla la labor de la UNAMA y ofrece su análisis de la situación en el Afganistán (A/67/354). Asimismo, expreso mi agradecimiento a la delegación alemana por coordinar y facilitar las negociaciones intergubernamentales que llevaron al proyecto de resolución anual sobre la situación en el Afganistán (A/67/L.16).

Durante el último año hubo importantes acontecimientos políticos en el Afganistán. Uno de ellos es la reducción gradual de las fuerzas extranjeras. Dado que esas fuerzas se preparan para retirarse del Afganistán a fines de 2014, nuestros esfuerzos deben enfocarse en proporcionar asistencia y ayudar al Afganistán en el proceso de transición hacia un país estable que encabezan los propios afganos. Se necesita un apoyo regional e internacional concertado para establecer las bases de la paz y la estabilidad sostenibles en el Afganistán. El avance en materia de seguridad y desarrollo es fundamental para la paz, el progreso y la estabilidad en el Afganistán. Debe acelerarse la cooperación económica, junto con medidas políticas y de seguridad y otras medidas de fomento de la confianza, con el propósito de garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán y, de ese modo, en toda la región.

La retirada de las fuerzas militares extranjeras del Afganistán debe ser auténtica. Es obvio que la experiencia de los últimos decenios de presencia militar extranjera en el Afganistán nos ha enseñado que el conflicto en ese país no puede solucionarse por medios militares. La presencia permanente de fuerzas militares, bajo cualquier excusa o pretexto, solo aumentaría la inestabilidad y la violencia. La violencia en el Afganistán ha tenido un efecto drástico sobre la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos. Esa violencia no es provocada solo por extremistas armados, en la medida en que una cantidad creciente de víctimas civiles en el Afganistán ha sido causada por operaciones de la OTAN. Todas las partes deben atenerse estrictamente al derecho internacional humanitario y el derecho internacional pertinente, a fin de proteger a los civiles de manera eficaz. El Afganistán está atravesando una etapa importante en su historia. El pueblo afgano está entusiasmado por la perspectiva de un futuro sin violencia ni guerra. La nación merece

nuestra ayuda en su empeño por hacerse cargo plenamente de su destino.

Otro desafío para el Afganistán es el aumento en el cultivo de estupefacientes. De acuerdo con el informe *Afghanistan Opium Survey 2012*, publicado a comienzos de noviembre por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), el cultivo total de la adormidera se ha incrementado en un 18% y abarca ahora 154.000 hectáreas, en comparación con 131.000 hectáreas en 2011. La UNODC advierte que el aumento en el cultivo se ha producido a pesar de la reciente intensificación de los esfuerzos del Gobierno afgano por destruir los campos de adormidera y ayudar a los agricultores a encontrar fuentes de ingreso alternativas. Al mismo tiempo, el informe indica que los precios del opio se han mantenido relativamente altos durante 2012, a razón de 196 dólares por kilogramo. Eso brinda un gran incentivo para que los agricultores aumenten el cultivo de adormidera.

El informe envía el fuerte mensaje de que la comunidad internacional no puede permitirse una actitud complaciente frente al problema. Se necesita el firme compromiso de los afganos y los asociados internacionales para reducir la amenaza del cultivo y el tráfico de drogas, que generan el extremismo. A ese respecto, encomiamos las iniciativas tendientes a luchar contra las drogas y la ayuda que a esa lucha ofrece la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Acogemos con beneplácito la iniciativa triangular entre el Afganistán, la República Islámica del Irán y el Pakistán dentro del marco de los esfuerzos de la región en la lucha contra los estupefacientes. También celebramos la conferencia ministerial regional sobre la lucha contra los estupefacientes, que se realizó en Islamabad el 12 y 13 de noviembre con el propósito de intensificar la cooperación regional en esa lucha. Teniendo en cuenta esos esfuerzos, lo que queda por hacer es poner en práctica medidas para aliviar las graves preocupaciones de los países vecinos, los países de tránsito del tráfico de drogas y los países de destino.

La cuestión de los refugiados es también un reto, no solo para el Afganistán sino para los Estados vecinos y la comunidad internacional. Deben emprenderse esfuerzos adicionales a fin de repatriar a los refugiados y asegurar que se reinserten en la sociedad afgana. A ese respecto, acogemos con beneplácito la Conferencia Internacional sobre la Estrategia de Soluciones para los Refugiados Afganos, que se realizó en Ginebra en mayo, y el comunicado conjunto que emitió, que tuvieron como objetivo la mayor sostenibilidad de los regresos y el apoyo constante a los países anfitriones.

En la actualidad, más de un millón de refugiados afganos están registrados en el Irán, en tanto que una cantidad aún mayor de afganos no registrados vive también en nuestro país. Los ciudadanos afganos han seguido disfrutando de los medios educativos y de bienestar del Irán, entre otros, y beneficiándose de los mismos subsidios que recibe nuestro propio pueblo. Una vez más instamos a la comunidad internacional a que continúe fortaleciendo y acelerando sus empeños por crear las condiciones propicias para la repatriación sostenible de los refugiados y su readaptación y reinserción totales en su patria.

La Conferencia de Estambul y las recientes series de reuniones de alto nivel han fortalecido la asociación a largo plazo entre el Afganistán y sus vecinos, así como con sus asociados internacionales. El proceso se cristalizó aún más en la Conferencia Ministerial “Corazón de Asia”, realizada en Kabul en junio, que estableció como prioridad las medidas de fomento de la confianza. Las reuniones brindaron una oportunidad para intercambiar opiniones sobre la forma de avanzar con respecto al establecimiento de un Afganistán estable y próspero. Esperamos que el mecanismo de fomento de la confianza elaborado en la Conferencia y sus reuniones de seguimiento promueva una cooperación orientada a la obtención de resultados entre todos los países de la región, con el propósito de desarrollar la infraestructura del Afganistán de acuerdo con los deseos de su pueblo y allanar el camino para la concreción de su tan deseado objetivo de lograr la autosuficiencia y una mayor prosperidad económica para el Afganistán. Las Naciones Unidas tienen una función fundamental en la coordinación de los esfuerzos regionales e internacionales a ese respecto y cuentan con nuestro pleno apoyo.

Creemos que el fomento de la capacidad de las instituciones afganas debe seguir siendo el núcleo de los esfuerzos internacionales tendientes a permitir que el Gobierno del Afganistán ejerza su autoridad soberana en todas sus funciones. Confiamos en que, con más esfuerzos regionales coherentes y coordinados y el cumplimiento por las partes interesadas de sus obligaciones, se contribuirá a asegurar el desarrollo sostenible del Afganistán y la prosperidad de su pueblo. La construcción de una nación sostenible y estable es fundamental, no solo para el futuro del pueblo afgano sino también para la paz y la estabilidad en la región, Asia y el mundo.

La República Islámica del Irán siempre ha apoyado firmemente al Afganistán en sus esfuerzos por mantener su soberanía nacional, independencia e integridad territorial y lograr la paz y la estabilidad duraderas. Esperamos que la comunidad internacional se adhiera al principio de un proceso dirigido y protagonizado por

los afganos y continúe apoyando al Gobierno y el pueblo del Afganistán en sus empeños por conseguir la paz y la reconstrucción y concretar lo más pronto posible el objetivo de un Afganistán gobernado por afganos.

Sr. Ružička (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Eslovaquia se complace en ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán (A/67/L.16). Agradecemos a Alemania por conducir las negociaciones y facilitar un consenso sobre el proyecto de resolución, que confiamos en que sea aprobado a la brevedad. A nuestro juicio, representa un renovado mensaje de aliento a las autoridades y el pueblo del Afganistán, así como un compromiso de la comunidad internacional. El texto abarca todos los aspectos de los logros del país, al tiempo que reconoce los desafíos que aún subsisten.

Eslovaquia se adhiere a la declaración hecha en nombre de la Unión Europea. También quiero destacar algunos aspectos de la cuestión que son particularmente importantes para mi país.

El Afganistán sigue siendo la máxima prioridad operacional para la República Eslovaca. Nuestras tropas continuarán desplegadas allí tanto como lo requiera la situación. Con el propósito de ayudar a la consolidación de las fuerzas de seguridad afganas, el Consejo Nacional de la República Eslovaca ha aprobado un nuevo mandato para prorrogar hasta 2014 nuestra contribución a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. También modificamos la composición de nuestras fuerzas para que reaccionen mejor ante la evolución de la situación y la reflejen. Reducimos nuestras capacidades en materia de ingeniería y protección y desplegamos una mayor cantidad de instructores, asesores y fuerzas especiales. El objetivo principal de los cambios es formar y desplegar para mayo de 2014 un grupo de tareas de operaciones especiales que asesorará al ejército y la policía del Afganistán.

Es necesario también que sigamos consolidando a las fuerzas nacionales de seguridad afganas para que sean funcionales y fiables. Ahora que las fuerzas de seguridad nacionales han alcanzado casi las cantidades previstas, es fundamental concentrarse sobre su calidad. En nuestra opinión, el desafío principal son los ataques internos, que tienen múltiples efectos negativos sobre la situación general. La República Eslovaca está dispuesta a considerar la posibilidad de enviar expertos civiles a la región en caso de ser necesario. Este año entró en vigor nuestra legislación nacional sobre el tema, que permitiría el envío de expertos civiles para participar en actividades de gestión de crisis internacionales fuera del territorio de la República Eslovaca.

Además de nuestra intervención en la esfera de la paz y la seguridad, estamos ampliando todos los elementos de nuestra asistencia integral al Afganistán, que se encuentra entre los tres principales programas prioritarios por países de la asistencia oficial para el desarrollo que presta Eslovaquia. Para tener un panorama más objetivo, el monto de nuestra ayuda debe compararse con el tamaño de nuestro país.

Somos conscientes del hecho de que el Afganistán necesitará la ayuda de la comunidad internacional aún después de 2014. La tarea se ha enfocado acertadamente sobre los planes a más largo plazo y existe el compromiso de ayudar a consolidar la autosuficiencia del Afganistán en materia política, de seguridad y de desarrollo. Para mencionar algunos ejemplos de la participación de Eslovaquia, desde 2004 hemos aprobado 22 proyectos para el Afganistán, que están destinados a construir escuelas en zonas rurales, brindar educación a las niñas y las mujeres y apoyar a las empresas pequeñas, las transmisiones locales de televisión, el fomento de la capacidad y la sociedad civil.

El Gobierno de la República Eslovaca ya ha aprobado el alivio total de la deuda del Afganistán y está dispuesto a cumplir la promesa que hizo a comienzos de este año en la Conferencia de Tokio y que desde entonces ha reiterado en varias oportunidades por medio de los canales bilaterales. Estamos dispuestos a mantener los niveles y las modalidades de nuestra asistencia en los próximos años mientras nos concentramos en los sectores del cuidado de la salud, el desarrollo rural y socioeconómico y la construcción de la sociedad civil y las instituciones de seguridad. Creemos que con proyectos específicos que estén bien coordinados y de acuerdo con las prioridades del Gobierno afgano podremos mejorar la vida cotidiana del pueblo del Afganistán. En forma gradual, podremos alcanzar nuestro objetivo común de un país seguro, estable y próspero.

Por último, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General y a su Representante Especial, el Sr. Kubiš, por la abnegada y sobresaliente tarea realizada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Alentamos al pueblo y el Gobierno afganos a fortalecer sus relaciones con las Naciones Unidas y utilizar la oportunidad para cooperar con la Organización al máximo de su capacidad. Creemos que la misión central de las Naciones Unidas sigue siendo uno de los elementos fundamentales en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Sr. Husain (Canadá) (*habla en francés*): El Canadá se complace en patrocinar el proyecto de resolución

sobre la situación en el Afganistán (A/67/L.16) que hoy se presentó. Damos las gracias a la delegación alemana por coordinar el proceso.

El último año fue particularmente importante para la transición en el Afganistán. Las conferencias que se realizaron en Estambul, Bonn, Kabul, Chicago y Tokio han permitido que la comunidad internacional demuestre su compromiso de garantizar la seguridad, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de un Afganistán democrático. Por su parte, el Gobierno afgano está comprometido a incrementar la transparencia, la responsabilidad y el respeto por los derechos humanos y el estado de derecho. El proyecto de resolución de este año reitera y acrecienta esos compromisos recíprocos. Nos alienta observar que una vez más va a ser aprobado por consenso. Ese consenso es de particular importancia durante la etapa de transición, cuyo éxito depende de la cooperación y el apoyo de todos los asociados en el Afganistán.

En el proyecto de resolución de este año se reconoce la función que la comunidad regional desempeña en la transición y se insta a los vecinos del Afganistán a que incrementen su cooperación con el propósito de combatir a los talibanes. El párrafo 83 se refiere en particular a la función fundamental que desempeña la cooperación regional en la promoción de la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo económico y social del Afganistán, en tanto que el párrafo 85 reconoce la importante necesidad de fortalecer la confianza y la cooperación entre el Afganistán, los países vecinos y los asociados regionales a fin de que, juntos, puedan combatir a los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas, con inclusión del Emirato Islámico del Afganistán, los talibanes, Al-Qaida, los *shuras* de Quetta y Peshawar y la red de Haqqani.

(*continúa en inglés*)

Esa redacción deja en claro la función fundamental que los vecinos del Afganistán desempeñan en la estabilidad y la prosperidad a largo plazo del país. De hecho, quienes no apoyan la estabilidad en el Afganistán trabajan en contra de los intereses de la paz y la libertad y también pueden estar en contra de la resolución 1368 (2001) del Consejo de Seguridad. El Canadá recalca la importancia de realizar elecciones libres y limpias en el Afganistán. Reconocemos que el Gobierno del Afganistán ya ha adoptado medidas para reformar su sistema electoral, con la esperanza de asegurar que las futuras elecciones sean democráticas, transparentes, fiables e inclusivas. No obstante, debe hacerse mucho más.

Instamos al Gobierno del Afganistán a que de inmediato adopte medidas para seguir fortaleciendo sus

leyes y procesos electorales con el propósito de asegurar que no se reiteren las irregularidades y el intento de fraude que hubo en las últimas elecciones presidenciales y parlamentarias. También instamos a la comunidad internacional y a los donantes en el Afganistán a que trabajen de manera activa para impedir el fraude antes de las elecciones, durante las elecciones y después de las elecciones y durante las elecciones. Eso ayudará a asegurar que el pueblo del Afganistán tenga voz en el futuro de su país y que la indecisión no impida que el Gobierno afgano satisfaga las demandas de la sociedad civil y los legítimos protagonistas políticos.

La transparencia y la rendición de cuentas serán fundamentales al avanzar hacia la transición, a fin de asegurar que la asistencia internacional se realice de manera responsable y eficaz. El Canadá reitera su esperanza de que el Gobierno del Afganistán demuestre que logra resultados tangibles con la asistencia proporcionada por la comunidad internacional. Concretamente, el Afganistán debe dar seguimiento a los compromisos que asumió durante la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán con respecto a la lucha contra la corrupción y el aumento de la transparencia, con el propósito de establecer una administración más eficaz y responsable en los planos nacional, provincial y local.

Sra. Murmokaite (Lituania) (*habla en inglés*): Quiero agradecer al Secretario General su información periódica fundamental sobre la situación en el Afganistán. También deseo expresar mi agradecimiento a Alemania y a los patrocinadores del proyecto de resolución A/67/L.16. Esperamos que se apruebe por consenso.

Permítaseme reiterar la gran importancia que asignamos a los empeños de las Naciones Unidas en el Afganistán. En virtud de la nueva configuración de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la disminución de los recursos, es necesario un debate permanente sobre la función y las responsabilidades de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Acogemos con beneplácito la consolidación de los compromisos de asociación y rendición mutua de cuentas que el Gobierno afgano y la comunidad internacional asumieron en la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán. En Tokio, Lituania reconfirmó su compromiso de continuar el apoyo político y la asistencia al Afganistán en el período previo a 2014 y después de esa fecha. En los últimos siete años, Lituania ha proporcionado aproximadamente 4,5 millones de euros para financiar una amplia gama de proyectos. Estamos decididos a mantener nuestra asistencia para el desarrollo en el nivel actual y apoyar los esfuerzos civiles

y militares por fomentar la capacidad después de que se haya completado la transición. La educación, el cuidado de la salud, la buena gobernanza y el estado de derecho son algunas de las esferas en las cuales el Gobierno afgano ha logrado progresos considerables y que siguen siendo decisivas para el futuro del país. Seguiremos trabajando con las autoridades afganas para consolidar las capacidades administrativas, promover el desarrollo rural, apoyar el empoderamiento de la mujer y fortalecer la sociedad civil.

Mi país está decidido también a mantener su firme apoyo a la reforma y el desarrollo de una fuerza de policía civil sostenible y de las instituciones del estado de derecho por intermedio de la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán. Lituania ha contribuido a esa misión y continuará haciéndolo. La Misión, que está plenamente integrada en los esfuerzos internacionales por reformar la policía nacional afgana, ha trabajado con ese fin en estrecho contacto con asociados fundamentales, como las Naciones Unidas. Nuestro objetivo es asegurar que sus empeños produzcan resultados sustanciales en las provincias del país. Estamos convencidos de que las fuerzas de seguridad nacionales afganas son capaces de mantener la seguridad en su país, pues tienen la responsabilidad y el derecho de hacerlo.

Desde 2010, Lituania se ha concentrado en capacitar y proporcionar asistencia a las fuerzas de seguridad provinciales afganas. De conformidad con el objetivo de traspasar toda la responsabilidad por la seguridad a los afganos para fines de 2014, mi país seguirá apoyando al Afganistán en su marcha hacia la autosuficiencia y la seguridad. A ese respecto, nuestro Gobierno ha decidido asignar 500.000 dólares anuales para apoyar a las fuerzas de seguridad nacionales afganas durante un período de tres años que va de 2015 a 2017.

El Afganistán debe mantener el ritmo de las reformas. El desarrollo y la aplicación sin tropiezos de los programas de prioridad nacional, la mayor transparencia y rendición de cuentas, la lucha contra la corrupción y el respeto por los derechos humanos —en particular los derechos y el empoderamiento de la mujer— siguen siendo elementos fundamentales para que la asistencia internacional y los esfuerzos por lograr la transformación interna tengan éxito. La prosperidad y la seguridad aumentan cuando los vecinos tienen confianza entre sí. Lituania alienta los esfuerzos de los afganos por promover la cooperación internacional por medio del Proceso de Estambul conducido por los afganos. En septiembre de 2012, mi país fue anfitrión de una conferencia internacional bajo el tema “El Afganistán y la región: enfoques prácticos para el desarrollo sostenible”, que

reunió a participantes de alto nivel del Afganistán, Asia Central y Meridional y la región nórdica y del Báltico.

La conferencia fue una oportunidad para compartir las mejores prácticas y los ejemplos exitosos de integración y cooperación regionales. Una de las conclusiones que extrajeron los participantes en la conferencia fue que los acuerdos de libre comercio entre el Afganistán y sus vecinos más cercanos eran fundamentales. Los adelantos en la educación en el plano nacional podrían ser apoyados por medio de una red regional de universidades. Los proyectos regionales en las esferas de la energía, las comunicaciones, la gestión de las fronteras, el medio ambiente y otras unirían a las comunidades y los pueblos. Los medios de comunicación libres también siguen siendo fundamentales para promover la comprensión y el sentido de comunidad. El diálogo político debe ser impulsado por el programa futuro y no por la historia pasada.

Para concluir, nuestro compromiso con el Afganistán y nuestro apoyo a la estabilidad, la seguridad y el desarrollo de ese país siguen siendo firmes ahora y continuarán siéndolo después del período de transición.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero expresar el agradecimiento de la India al Presidente por la programación de este debate. También aprovecho esta oportunidad para encomiar a la delegación alemana por coordinar las negociaciones intergubernamentales en una forma excelente, que dio por resultado el proyecto de resolución anual sobre la situación en el Afganistán. Al igual que en los últimos años, nos complace patrocinar el proyecto de resolución A/67/L.16, que tradicionalmente ha sido aprobado por consenso.

En el año transcurrido se realizaron importantes conferencias regionales e internacionales sobre el Afganistán en el marco de la transición actual en materia de seguridad. La comunidad internacional renovó su compromiso con la paz, la seguridad y el desarrollo en el Afganistán en las conferencias realizadas en Bonn, Chicago y Tokio, así como en Estambul y Kabul en el plano regional.

Ahora que el Gobierno afgano asume la responsabilidad por la seguridad y la gobernanza, con la reducción de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), acogemos con beneplácito las promesas que se hicieron en la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán en el sentido de brindar 16.000 millones de dólares en asistencia financiera hasta 2015, así como el compromiso de mantener hasta 2017 el apoyo a un nivel igual, o similar, al del pasado decenio. Al mismo tiempo, somos conscientes de que esas cifras representan la base, o el requisito mínimo, para que el Afganistán se mantenga por sí solo.

La cumbre sobre inversiones realizada en Nueva Delhi el 28 de junio, que organizó la India, fue un esfuerzo importante para enfocar la atención regional e internacional en la inversión en el Afganistán y su potencial para proporcionar desarrollo económico y estabilidad al Afganistán durante el período de transición.

En medio de la reducción de la FIAS y la desaceleración económica complementaria, es realmente preocupante que la infraestructura del terror aún esté intacta en la región. En el último informe del Secretario General se señala que:

“No se han producido apenas cambios en las dinámicas subyacentes para mitigar un ciclo de conflicto arraigado. Además, la disminución de la presencia internacional tendrá efectos financieros importantes en muchas esferas, que, al menos a corto plazo, podrían agravar un comportamiento depredador.” (A/67/354, párr. 62)

El Afganistán sigue enfrentando la amenaza existencial del terrorismo, que obtiene apoyo ideológico, financiero y logístico más allá de sus fronteras. La situación en materia de seguridad sigue siendo frágil y ha habido un marcado incremento en la variedad, la amplitud y la intensidad de los ataques de los talibanes y sus seguidores. Además, los bombardeos transfronterizos de los últimos meses han causado grandes trastornos a la vida normal y provocado la indignación pública. Las fuerzas nacionales de seguridad afganas están mal equipadas para repeler ese desafío sin una asistencia sustancial de la comunidad internacional. Se necesita una acción concertada para aislar y erradicar al sindicato del terrorismo, que incluye elementos de Al-Qaida, los talibanes, Lashkar-e-Taiba y otros grupos terroristas y extremistas.

A medida que el Afganistán lleva hacia delante la tarea de la reconciliación nacional, de conformidad con los criterios establecidos en el Comunicado de Kabul, apoyamos plenamente los empeños regionales de fomento de la confianza como elemento fundamental de los esfuerzos internacionales por apoyar al país. La cooperación y la conexión regionales son decisivas para el progreso político y económico del Afganistán. El Proceso de Estambul “Corazón de Asia” es una medida importante en ese sentido. Para fortalecer esa cooperación, la India ha tomado la iniciativa con respecto a dos medidas comerciales de fomento de la confianza en virtud del Proceso de Estambul.

Somos plenamente conscientes de que la viabilidad económica del Afganistán depende de su completa integración en su región a fin de que pueda recuperar su función histórica de puente entre Asia Meridional, Asia

Central, el Oriente Medio y Eurasia. El desarrollo de la infraestructura de transporte y los acuerdos de tránsito que vinculan al Afganistán con el norte, el sur, el este y el oeste, incluso a través del puerto de Chabahr, no solo beneficiarán al Afganistán sino a toda la región de Asia Central al crear nexos en materia de comercio, tránsito e inversión.

El Afganistán y la India tienen una larga historia común que data de milenios. Los dos países son asociados estratégicos naturales en virtud de la geografía y una concepción común de la paz y la cooperación en la región. Nuestra relación bilateral es amplia y multifacética y se caracteriza por una interacción de alto nivel. El Presidente Karzai visitó la India a comienzos de este mes. Esa visita brindó la oportunidad de examinar toda la gama de la relación bilateral y debatir cuestiones regionales e internacionales de interés mutuo. Durante la visita, el Primer Ministro Manmohan Singh reiteró el apoyo de la India al Afganistán durante el decisivo período de transición hasta fines de 2014 y después de esa fecha.

El acuerdo de asociación estratégica entre los dos países, de octubre de 2011, ya se ha puesto en práctica con la convocación de la primera reunión del Consejo de Cooperación el 1 de mayo. En el último decenio, la India comprometió hasta 2.000 millones de dólares en la prestación de asistencia humanitaria y para el desarrollo. Hemos gestionado la realización de algunos de los proyectos más económicos y eficaces en función del costo en el Afganistán. Los 500 millones de dólares en prestación de asistencia que anunció el Primer Ministro de la India en mayo de 2011 comenzaron a utilizarse este año y seguirán usándose hasta 2015. Los proyectos que se analizan estarán de acuerdo con los que se sugieran en virtud de los programas que son prioridad nacional del Gobierno del Afganistán. El ritmo y la índole de la utilización de la asistencia presente y futura de la India se determinarán según la preferencia, el nivel de comodidad y la capacidad de absorción del Gobierno afgano.

La India se mantiene firme en su compromiso de ayudar al pueblo del Afganistán en sus empeños por edificar una nación pacífica, estable, democrática y próspera. Apoyamos el buen trabajo realizado por la UNAMA. Es importante que ante la reducción de la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la nueva configuración de la UNAMA debido a limitaciones presupuestarias, se hagan todos los esfuerzos posibles por evitar consecuencias desfavorables sobre su eficacia operacional.

Para avanzar, es necesario crear un entorno propicio en el cual el pueblo afgano pueda vivir en condiciones

de paz y seguridad y decidir su propio destino, sin injerencia, coerción o intimidación externas. La comunidad internacional debe continuar trabajando con renovado vigor y un propósito común para fortalecer los empeños del Gobierno afgano por hallar soluciones que sean inclusivas y estén dirigidas por el propio pueblo afgano.

Sr. Shin Dong Ik (República de Corea) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación quiere rendir homenaje a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, los miembros que participan en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y otros organismos internacionales, así como a la sociedad civil, todos los cuales desempeñan funciones decisivas en la construcción de un Afganistán pacífico y democrático. Durante el transcurso de 2012, se ha fortalecido aún más la asociación entre la comunidad internacional y el Afganistán, en tanto que constantemente se han incrementado la participación del Gobierno afgano y su función cada vez mayor en la planificación en materia económica y de seguridad.

La comunidad internacional ha demostrado su renovado compromiso con el pueblo afgano más allá de 2014. En la Cumbre de Chicago, que se realizó en mayo, y la Conferencia de Tokio, que tuvo lugar en julio, la comunidad internacional tomó medidas para proporcionar apoyo financiero a largo plazo al pueblo afgano en sus empeños por establecer la paz y la seguridad sostenibles y reconstruir su país.

Por su parte, en la Conferencia de Tokio el Gobierno afgano se comprometió a lograr más eficacia y transparencia en su gobernanza. En los últimos meses, también se realizaron esfuerzos por incrementar su capacidad en materia de seguridad y elaborar su estrategia de desarrollo. En particular, el Gobierno de la República de Corea acoge con beneplácito el decreto de la presidencia afgana de 27 de julio relativo a la aplicación de los compromisos del Afganistán en virtud del Marco de Tokio por la rendición mutua de cuentas. Esperamos que se adopten medidas concretas y se realicen cambios positivos sobre el terreno. También acogemos con beneplácito el nombramiento del nuevo Presidente del Consejo Superior de la Paz en abril como una medida importante en el proceso de paz y reconciliación dirigido y protagonizado por los afganos.

Como se manifiesta en el informe del Secretario General (A/67/354), el traspaso a las autoridades afganas de la responsabilidad por los arreglos en materia de seguridad progresa de la manera prevista. En la actualidad, el 75% de la población del Afganistán vive en zonas donde el Gobierno afgano asume el control por la

seguridad. Para mediados de 2013, las fuerzas afganas se encargarán de garantizar la seguridad en toda la nación.

En momentos en que nos preparamos para el hito de mediados de 2013, la estrecha cooperación entre la comunidad internacional y el Gobierno afgano será más importante aún para que el proceso de transición no obstaculice la paz y la estabilidad en el Afganistán. A ese respecto, estamos profundamente preocupados por el aumento en los ataques internos, pues podrían afectar la perspectiva de estabilidad a largo plazo en el país. Si bien el Gobierno afgano debe hacer serios esfuerzos para prevenir tales ataques, el apoyo inquebrantable de la comunidad internacional será más necesario que nunca.

Al mismo tiempo, la reforma política y la buena gobernanza del Gobierno afgano seguirán siendo fundamentales para el éxito de la transición. El desarrollo de la cooperación regional apuntalará la estabilidad y el sustento del pueblo afgano. Por otra parte, a la luz de las elecciones presidenciales afganas que se celebrarán en 2014, es aún más importante lograr progreso en el proceso político.

El Gobierno de la República de Corea ha venido apoyando activamente el fomento de la capacidad en el Afganistán, sobre todo desde que en 2010 se conformó un equipo provincial de reconstrucción en la provincia de Parwan. Para dar continuidad a esos esfuerzos, tras la contribución de 50 millones de dólares al fondo fiduciario del Ejército Nacional del Afganistán, el Gobierno de Corea aportará este año 50 millones de dólares adicionales a ese fondo, así como 50 millones al Fondo Fiduciario para el orden público en el Afganistán.

En ese contexto, mi delegación acoge con beneplácito el proyecto de resolución que tenemos a nuestra disposición sobre la situación en el Afganistán (A/67/L.16), que encarna la voluntad política de todos los Estados Miembros que apoyan al pueblo afgano en su proceso de reconstrucción política y nacional. Es con ese espíritu que la República de Corea se sumó a los patrocinadores del proyecto de resolución como demostración de nuestro inquebrantable apoyo. Deseo reiterar que la República de Corea seguirá comprometida con la labor del pueblo afgano y su Gobierno, así como con la comunidad internacional, para edificar una Afganistán más próspero, seguro y democrático.

Sra. King (Australia) (*habla en inglés*): Australia acoge con beneplácito la oportunidad de patrocinar una vez más, en 2012, el proyecto de resolución de la Asamblea General sobre el Afganistán (A/67/L.16). Este fue un año crucial para la asociación entre el Afganistán y la comunidad internacional, pues en él hicimos el firme compromiso de apoyar el futuro del Afganistán. Esa

asociación sigue teniendo como base las garantías que se ofrecen mutuamente el Gobierno afgano y la comunidad internacional: garantías de que el Gobierno afgano guiará a su pueblo hacia un Estado estable, seguro y autosuficiente y de que la comunidad internacional seguirá apoyando al Afganistán en el período de transición y más allá.

Como señaló el Primer Ministro australiano, Sr. Gillard, en su intervención ante nuestro Parlamento el mes pasado, en 2012 se han registrado importantes progresos en la planificación para la etapa posterior a la transición, y ya está listo un marco integral internacional para el apoyo al Afganistán después de 2014. Australia también ha hecho compromisos significativos en ese sentido. Este año hemos concertado acuerdos importantes para respaldar y fortalecer las relaciones bilaterales. El Primer Ministro Gillard y el Presidente Karzai firmaron en mayo un acuerdo integral de asociación de largo plazo, en el que se establece un marco amplio para la cooperación en la etapa posterior a la transición. En julio, los ministros afganos y australianos también firmaron el Memorando de entendimiento sobre la cooperación para el desarrollo.

Australia ha aumentado su asistencia financiera y para el desarrollo después de 2014. Nuestra asistencia para el desarrollo aumentará de 165 millones de dólares a 250 millones anuales a partir de 2015, y de 2012 a 2017 entregaremos 100 millones de dólares anuales para las fuerzas nacionales de seguridad afganas.

Australia seguirá apoyando al Afganistán durante todo el período de transición, sobre todo en la provincia de Uruzgan, donde encabezamos el equipo provincial de reconstrucción y donde, en octubre, asumimos el mando del equipo combinado. En ese marco, los efectivos militares, los diplomáticos y el personal de asistencia australianos cooperan y trabajan diariamente en asociación con sus homólogos afganos.

En 2012, el propio Gobierno afgano ha hecho importantes compromisos. En el año próximo el Afganistán pondrán en práctica reformas dirigidas a mejorar la gobernanza, a preparar las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2014 y 2015, a impulsar las iniciativas en la lucha contra la corrupción y a promover los derechos humanos. Encomiamos la revitalización del Consejo Superior de la Paz y sus esfuerzos por encontrar una solución política, incluso mediante el Programa de Paz y Reintegración del Afganistán. La comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, tiene que desempeñar un papel clave en apoyo a esos esfuerzos, y el proceso de paz debe incluir a todos los sectores de la sociedad afgana y contar con la participación activa de la mujer.

Australia acoge con beneplácito el acuerdo entre el Afganistán y la comunidad internacional, acuerdo que está consagrado en el Marco de Tokio por la rendición mutua de cuentas. La aplicación de esos principios y objetivos debe guiar nuestra asociación durante el próximo año, el año 2014 y el próximo decenio.

El Afganistán ya ha mostrado progresos tangibles. Acogemos con beneplácito el anuncio que formuló la Comisión Electoral Independiente, con el endoso del Presidente Karzai, de que las elecciones presidenciales se celebrarán el 5 de abril de 2014. Unas elecciones presidenciales confiables, incluyentes y transparentes serán esenciales para la transición política en el Afganistán y serán una prueba de los importantes progresos realizados en el último decenio.

Nos complace observar que en el proyecto de resolución de la Asamblea General que hoy tenemos ante nosotros se acogen con beneplácito los progresos recientes. Sin embargo, en el proyecto de resolución también se destacan, de manera realista, los desafíos que aún encaran el Afganistán y la comunidad internacional. Ante todo, debemos seguir garantizando que el Afganistán nunca más volverá a ser un santuario del terrorismo internacional. Todos tenemos interés en evitar el regreso del terrorismo internacional al Afganistán.

También es preciso seguir luchando contra el tráfico de drogas. Debemos perseverar en los esfuerzos por promover la cooperación regional a través de órganos como el grupo de países de la iniciativa "Corazón de Asia". Asimismo, debemos seguir impulsando las reformas contra la corrupción.

Australia acoge con beneplácito que en el proyecto de resolución se haga hincapié en apoyar los esfuerzos que realiza el Afganistán en ámbitos como la protección de los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y las niñas; la organización de elecciones; y, por supuesto, la seguridad del pueblo afgano. Todos esos esfuerzos estarán encabezados por afganos, un matiz debidamente enfatizado en el proyecto de resolución. Ello también demuestra el respaldo que actualmente brinda la comunidad internacional a las iniciativas encabezadas por los propios afganos.

Las Naciones Unidas siguen desempeñando un papel fundamental en la estabilidad y el desarrollo del Afganistán a largo plazo. Acogemos con beneplácito el protagonismo de las Naciones Unidas en la coordinación de los esfuerzos internacionales dirigidos a apoyar

los derechos humanos, la preparación de las elecciones, la asistencia humanitaria, la reintegración y las iniciativas en la lucha contra las drogas.

Una vez más acogemos con beneplácito las garantías que ofrece el Secretario General en su informe trimestral (A/67/354) en el sentido de que, a pesar de la reconfiguración de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), asociada a una notable reducción de sus recursos, el compromiso de las Naciones Unidas se mantiene firme. Australia sigue dando todo su respaldo al mandato de la UNAMA.

Mi Gobierno ha hecho del desarrollo y la estabilidad del Afganistán una prioridad fundamental. El período de Australia en el Consejo de Seguridad coincidirá con un momento crítico de la transición en el Afganistán y con nuestros esfuerzos continuos por poner en práctica un marco integral para el futuro del Afganistán. Australia sigue comprometida a trabajar con el Gobierno y el pueblo afganos, así como con sus asociados internacionales, para alcanzar el objetivo común de un Afganistán seguro y estable.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre el tema 38 del programa. La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/67/L.16.

Tiene la palabra el representante de la Secretaría.

Sr. Botnaru (Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias): Deseo informar a los miembros de que, desde la publicación del proyecto de resolución, se han sumado como patrocinadores los siguientes países: Bosnia y Herzegovina, Brasil, Bulgaria, Camboya, China, Eritrea, Grecia, Haití, Indonesia, Malta, Micronesia, Marruecos, Nueva Zelanda, Palau, Perú, Filipinas, Serbia, Suiza, Turkmenistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania y Uzbekistán.

El Presidente interino (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/67/L.16?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/67/L.16 (resolución 67/16).

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea dar por concluido el examen del tema 38 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.